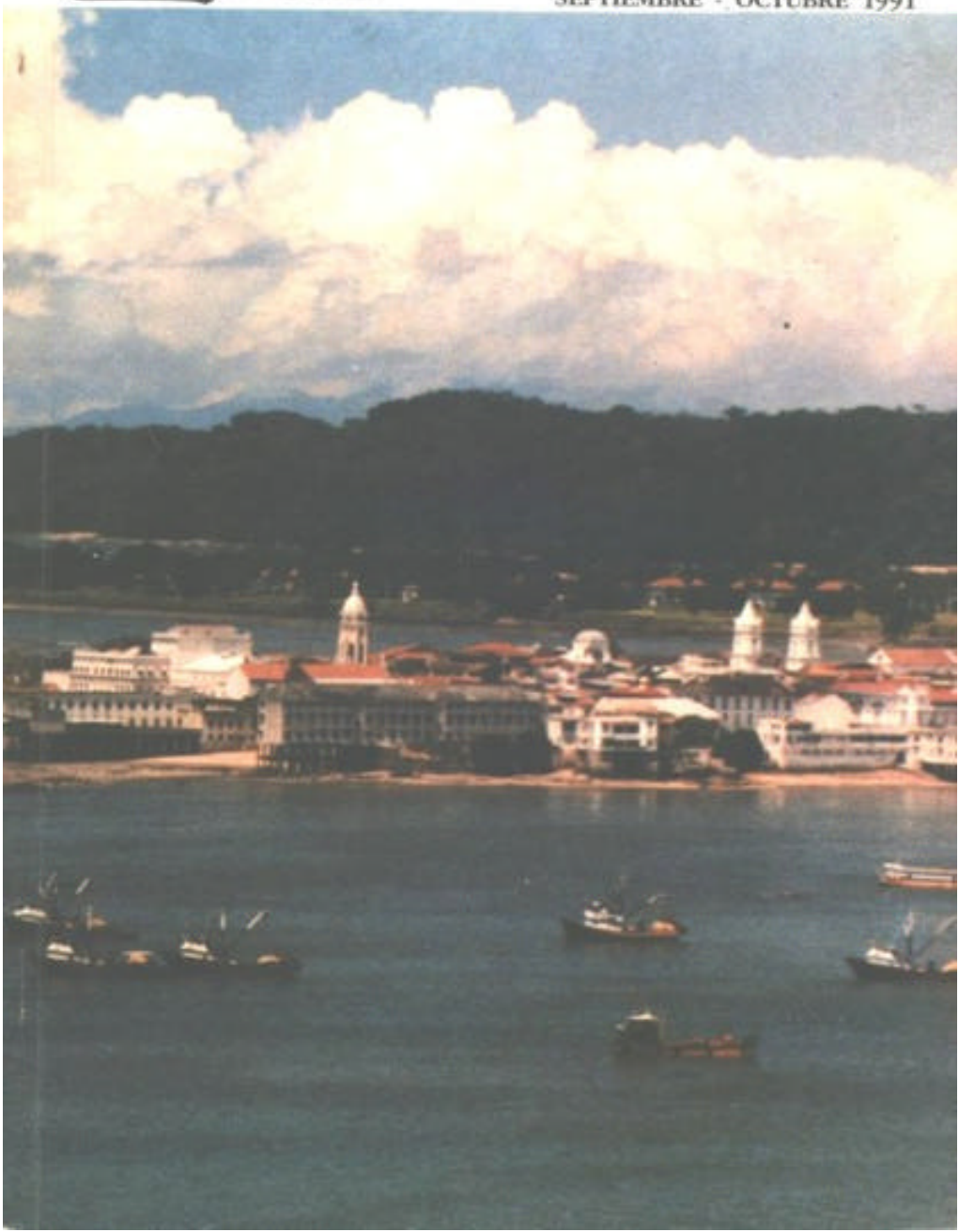


L Revista Cultural Coteria

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1991



AÑO L-SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1991-PANAMA, REP. DE PANAMA

L **Revista**
Cultural
lotería

No. 385

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
DIRECCION DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
DEPARTAMENTO CULTURAL

**PUBLICACION BIMESTRAL DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**

DIRECTOR: Dr. Luis Guillermo Casco Arias
SUB-DIRECTOR: Sr. José Domingo De La Rosa
EDITOR: Dr. Javier A. Comellys
ASISTENTE DEL EDITOR: Olmedo E. Salinas J.
CONSEJO EDITORIAL: Dr. Alberto Osorio
Prof. Carlos De Diego
Dr. Franz García de Paredes
CORRECTOR DE PRUEBA: Prof. Mirna C. de Rodríguez

**©Derecho de Autor: LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA - 1991**

**Prohibida la reproducción total o parcial
sin autorización de la Lotería Nacional
de Beneficencia.**

ISSN 0024-662X

**DISTRIBUCION GRATUITA
EDICION: 10,000 ejemplares**

La Revista Lotería se reserva el derecho de publicar o rechazar cualquier artículo que provenga de los colaboradores; fundamentalmente de aquellos no solicitados. Por otra parte se les informa a los interesados que los artículos que envíen para su publicación deben ser inéditos. Se deja constancia además, que los artículos y material literario que se publiquen en esta revista sólo reflejan la opinión de los autores y no necesariamente el criterio de la institución.

El Editor

INDICE

1. Exploraciones entre Chegres a Panamá en 1850. Cartografía de la Ciudad Gilberto Javier Medina.....	5
2. El Estro Poético de Isaías García Aponte (Filosofía y Poesía) Julio Cesar Moreno Davis.....	46
3. Vida Familiar y de Adolescencia Paulino Romero C.....	73
4. La Perspectiva en la Novela El Cabecilla de José Agustín Cajar Escala Vielka R. Delgado Aparicio.....	83
5. Relatos de un Viaje a San Blas Juan Antonio Rivera Dominguez.....	88
6. Sorteos.....	93

NUESTRA PORTADA:

Vista panorámica del Casco Viejo de la Ciudad y la Bahía.

Al fondo, se aprecia la entrada del Canal de Panamá

EXPLORACIONES ENTRE CHAGRES A PANAMA EN 1850. CARTOGRAFIA DE LA CIUDAD.

GILBERTO JAVIER MEDINA.

INTRODUCCION.

Para comprender a un pueblo, es preciso buscar las bases que permitieron la suma de las tradiciones de la nación. Ese resultado proveniente del entendimiento en cultivar los conocimientos, es la cultura.

Por ello, es menester saber, que desde tiempos lejanos, las tierras de Panamá se convirtieron en un invaluable tesoro geográfico, debido a la corta distancia que están separadas sus costas.

Esta área Istmica, estuvo ocupada por la raza india. Grupo aborigen con sus tradiciones y riquezas morales. Unicamente que el calendario de los siglos permitió a conquistadores tomar enormes carabelas, con la intención de buscar más cortas distancias desde los puertos de donde partieron, en el Continente Europeo, hacia el riquísimo imperio indígena americano. Y aunque Cristóbal Colón murió convencido que las islas del Caribe eran las costas de territorios habidos en el Océano Indico, lo cierto es que Balboa, en su carta para el Rey de España, fechada el 20 de Enero de 1513, escribió entre otras sugerencias:

"Ruego a Su Alteza..ordenar..que nadie venga a éstas partes de tierra firme...porque...todos viven como demonios y no solo están ellos débiles, sino, hacen a los demás débiles, e inventan pelcas y maldades..."¹

Los denominados conquistadores no sabían lo que habían adquirido para beneficio de la Corona Española. De acuerdo a investigaciones y escritos de esa lejana época, las riquezas del Darién llevó al Rey de España, a designar el territorio mencionado como Castilla del Oro, sin saber su ubicación.

La prueba sobre la ignorancia territorial y su gran importancia, refiriéndose a Darién, la contemplamos en la correspondencia de D. Fernando el Católico, escrita en Valladolid, a Julio 4 de 1513:

1. Gerstle Mack. *The Land Divided*. (New York.: Alfred A. Knopf, 1944). p.19.20.

"Para el Almirante Diego Colón, jueces y oficiales de la isla Española: Es menester mucho tiempo en las cosas de Tierra firme para promover su población de que espera mucho fruto. La hemos mandado nombrar Castilla del Oro y aun no consta si es tierra firme".²

Y entre las contiendas, y traiciones entre los soldados, capitanes, y gobernadores conquistadores, los hombres comenzaron a pensar sobre la existencia de una vía acuática natural, y a considerar la factibilidad de construir una artificial. De acuerdo a las naves de Magallanes, que pasaron el Estrecho de la Patagonia, los marinos tuvieron que indagarse cuál era la solución para navegar menos, acortar distancias, y ganar un tiempo que representaba en esa época, muchos baules de oro..

Se tienen testimonios que Cortés fue un pionero en esta materia ambiciosa, igual que Alvaro de Saavedra Ceron, quien había sido un seguidor de Balboa, para convertirse posteriormente en un teniente de Cortés.

Cortés envió a Saavedra en una expedición entre México y las Indias del Este, arribando a Molucas en 1528. Posteriormente visitó Papua y las Islas Marquesas. Constató que el estrecho podía hacerse en cuatro lugares a saber:

"...del Golfo de San Miguel a Uraba, con 25 leguas; o de Panamá a Nombre de Dios, con 17 leguas de distancia; o entre Xaquator, un río de Nicaragua...El otro lugar es de Tehuantepec atravesando el río a Verdadera Cruz, en la Bahía de Honduras, que puede ser abierto para el estrecho..."³

Mientras toneladas de riquezas eran transportadas hacia Europa, y proveniente del saqueo que fueron víctimas los moradores legítimos de Centro y Sur América, las culturas que imperaban en nuestras tierras fueron paulatinamente aniquiladas.

2. Arce J. Enrique y Sosa B. Juan. *Compendio de Historia de Panamá*. (Panamá Benedetti Hermanos Impresores, 1934). p. 123

3. Johnson Fletcher Willis. *Four Centuries Of The Panama Canal*. New York: Holt and Company, 1906. p. 32

El ocho de mayo de 1584, D. Felipe II ordenó:

" Mandamos a (sic) nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores de las Indias, que provean que cuando se hiciere algún (sic) Arte, o (sic) Vocabulario de la lengua de los Indios, no se publique, ni se imprima, ni se use de él, sino estuviere primero examinado por el Ordinario, y visto por la Real Audiencia del Distrito." ⁴

Es notorio aclarar que de conformidad a la ley treinta y tres, título I, libro sexto de las Leyes de las Indias, a los indios no se les podía vender vino, ni armas defensivas, prohibiéndoseles andar a caballo. Se legisló para que sus creencias religiosas fueran aniquiladas, estipulándose que se les quitase sus ídolos, adoratorios, y ares. Los Prelados Eclesiásticos no podían azotarlos en lugares que no fuera de su jurisdicción, reconociéndose con la medida, que eran castigados donde la autoridad eclesiástica tuviera competencia de mando.

En cuanto a la movilización, los indios reducidos no se podían ir a vivir a otros lugares, y se mandó que **"en ningún Pueblo de Indios haya alguno que sea de otra Reducción"** ⁵, llevando una sanción de veinte azotes al que infringiera la disposición, más la multa de cuatro pesos para la iglesia, y pagada por el Cacique.

En la **Historia de las Indias** Tomo III, Libro 29, Cap. 34 se establece que de acuerdo con el Lic. Antonio de la Gama, en carta escrita en Panamá, el año mil quinientos veintinueve, para el Rey de España:

"Pedrarias dejó toda la tierra destruida y despoblada, viéndose hoy día que no hay hombre en cuatrocientas leguas."

Según los cálculos del cronista Oviedo, en dieciséis años, Pedrarias mandó degollar dos millones de indios, igual a la población que hubo en la época del descubrimiento. Y fue el que dispuso fundar Panamá el quince de agosto de mil quinientos diecinueve, ante un escribano, y en nombre de los Reyes de España, la Reina Doña Juana de Castilla, y su hijo el Príncipe Don Carlos.

El Padre Las Casas comentó que Pedrarias despobló tantos pueblos que hervían de gente desde el Darién hasta Nicaragua, en una distancia de quinientas leguas.

4. Consejo De La Hispanidad. **Recopilación De Las Leyes De Los Reynos De Las Indias.** (España, Madrid: Gráficas Ultra, S.A: Tomo I, 1943).p.213.

5. Supra, Tomo II, p.211.

Pedrarias gobernó hasta el seis de enero de mil quinientos treinta y uno, muriendo casi a la edad de noventa años. Tuvo gloria con sus inhumanos actos.

Pero el destino de los indios era diverso. Se mandó que ningún Cacique, ni indio principal pudiera viajar al Reino Español. Y aunque se le proporcionó de ciertos derechos, los años permiten constatar que sus tradiciones fueron enterrándose.

Panamá como territorio estaba predestinada a ser empleada como acercamiento de los intereses económicos mundiales. Así aconteció cuando el 24 de enero de 1848, James Marshall descubre oro en los Estados Unidos.

Ya para marzo 3 de 1847 el Congreso del país antes mencionado, había aprobado dos diversos actos legislativos para mejorar las comunicaciones entre las costas Atlánticas y Pacíficas. Se estudió la posibilidad de establecer transporte de correo entre Panamá y Oregón, mediante naves que viajaran desde Nueva York y Nueva Orleans hacia Chagres. Cruzarían por tierra del Istmo de Panamá y en naves de Panamá a Astoria, tomando la desembocadura del río Columbia, bordeando Monterrey, San Francisco y posiblemente otros puntos intermedios. Se aprobó una partida de cien mil dólares estadounidenses por año, para lograr la meta ideada.

Un año después, un grupo de directores de la Compañía de Correos por Barco, fue fundada, incrementándose las expectativas para unir rápidamente el comercio norteamericano. Para 1850 el capital social se había incrementado en dos millones de dólares estadounidenses.

Más de diez mil extranjeros habían pasado el Istmo de Panamá por tierra desde Chagres a Panamá, o viceversa, con intención de tomar el transporte que los llevaría a las diversas costas del país antes mencionado.

En 1850 George Law con cuatro pequeños barcos, y la Línea Empire City con tres naves, iniciaron su recorrido por las costas Atlántica y Pacífica de Norte América, para llegar a Panamá, desembarcar a los pasajeros, transportarlos por tierra hacia la otra

costa, y continuar el viaje en otra nave marítima hacia los Estados Unidos de Norte América.

Los incidentes descritos ofrecen la introducción de la presente materia. Para ello, fue indispensable investigar los libros que aparecen en la bibliografía, y otros que todo estudioso debe tener como constancia de la responsabilidad intelectual e histórica.

Esta parte introductiva nos ha permitido comprender: (1) Los Soldados de la Corona Española, sirvieron a los intereses de monarquías y de una aristocracia rancia, acabada de toda moral y entendimiento de fe; (2) El descubrimiento de las tierras centro y sur americanas fue la conclusión de una masacre, de un aniquilamiento cultural, de un saqueo a las riquezas nacionales; (3) La Inquisición se encargó en finalizar lo que la conquista dejó atrás, lo que no deseaba para la monarquía. Se dividieron las funciones, se repartió el botín; (4) El descubrimiento del oro en los Estados Unidos permitió que se utilizara el territorio de Panamá para que en menos tiempo, se pudiera llegar de la costa atlántica a la pacífica, o viceversa, en el país donde el Congreso, ya había aprobado partidas para acortar las distancias, utilizando el transporte marítimo y por tierra, entre Chagres y Panamá. (5) La inmigración de foráneos en el territorio nacional, además del errado trato que se le proporcionaba a los panameños por parte del gobierno y tropas de lo que se le conoce como Colombia, en ese entonces Granadinos, mancillaron el honor, las ideas, las tradiciones de todos los nacionales honestos.

Me he permitido aclarar varias lagunas que han permanecido ocultas en la historia patria. Con ello, sabremos la razón porque Panamá era de la forma como a continuación expondremos. Y por qué nuestra cultura de 1992.

Toda la investigación puede ser ampliada si el sector se guía por el presente escrito, y por los libros que aparecen en la bibliografía. Es preciso mencionar, que cada texto, cada volumen y cada página investigada, está aclarada en otros diversos libros que posiblemente el lector posee. He aquí varios testimonios y acontecimientos de nuestro pasado. Y la conclusión de nuestro presente.

I. EXPLORACION.

1) LA DISTANCIA.

Entre Chagres y los lugares de exploración, siguiendo el viento del río con el mismo nombre, se calculaba de acuerdo a la siguiente tabla:

De Chagres a Gatún	8	millas
" Chagres a Las Dos Hermanas	15	"
" Chagres a Vamos Vamos	21	"
" Chagres a Peña Blanca	22	"
" Chagres a Bajío Soldado	25	"
" Chagres a Palenquilla	28.5	"
" Chagres a Los Ingenieros	31.5	"
" Chagres a Barbacoa	34.5	"
" Chagres a S. Pablo	36.5	"
" Chagres a Gorgona	39.5	"
" Chagres a Cruces	44	"
De Gorgona a Panamá	20	"
Distancia Total:	59 1/2	millas ⁶

En línea recta la distancia de Cruces a Chagres se decía anteriormente que eran veintidós millas.

El plano que se observa a continuación de H. Tiedemann, puede permitir observar el trayecto y distancia de la exploración, del canal, de la carretera y del ferrocarril.

El mapa que señala los viajes de Colón y Bastidas tiene dibujado el río Chagres, la antigua y la nueva ciudad de Panamá, en donde se puede hacer un análisis comparativo del área entre las dos épocas.

2) DESCRIPCION.

Chagres, océano Atlántico, hacia el este, cerca al Fuerte San Lorenzo. Un pueblo pobre con pescadores y sus familias. La

6. E. L. Autenrieth. *A Topographical Map of the Isthmus of Panama*. (New York: J.H. Colton, 1851). p.8.

entrada del río no era menor a una profundidad de once pies incluso durante la temporada de verano. Desde el Chagres, la costa era escarpada y con rocas por tres millas hacia la Punta Brujas. Debido al descubrimiento de oro en California, se suscitaron los siguientes acontecimientos:

Charles F. Hotchkiss comentaba en mil ochocientos cuarenta y nueve, que:

" había dejado Nueva York con una gran cantidad de hombres buscadores de oro, y con cinco mujeres. Jugadores, tomadores de trago...Arribamos a Chagres, un pueblo compuesto de treinta casuchas o chozas y los pasajeros llegaron a la orilla como pudieron hacerlo, en unas canoas muy deterioradas, navegando en el mar Caribe. Chagres...estaba pobremente preparado para la inmensa inmigración. No había comida en restaurantes, porque carecía de uno.

...Nuestra comitiva de cuatro...terminó regateando con dos nativos que nos habían llevado a Cruces, por el precio, el costo. Los llevamos al alcalde...pagamos la cuenta... para que nos dieran de comida y recorrido hacia la costa. Tomamos los botes y nos fuimos del lugar.

Cuatro Yankees. Cada uno con una pistola...contra dos nativos. Era favorable para nosotros. Después encontramos Cruces un pueblo callado. El hotel era horrible...Los departamentos para comer y dormir eran como tarimas y había sabandijas. El precio era diez dólares..."⁷

Cornelius K. Garrison y su socio Fretz instalaron en febrero de mil ochocientos cincuenta un servicio de pasajeros, equipaje y mercancías a través del istmo. Adquirieron un establo con caballos nativos y cien mulas de Kentucky. Alivió un poco el caótico tránsito que había para trasladarse los pasajeros hacia los Estados Unidos.

Los emigrantes que deseaban divertirse en Panamá, o los viajeros que tenían intención de tomar un barco en el Pacífico rumbo a California, como veremos más adelante, no estaban libres de ser atacados o robados en el camino.

7. Charles F. Hotchkiss. *On The Ebb*. (New Haven. s.p.i. 1878)

Además de la Zachrisson, Nelson & Co., Dodge & Co., Adams & Co. Olney & Sessions, y the Steam Ship Co. eran las más importantes agencias que se dedicaban a transportar mercancías en el Istmo, y a llevar pasajeros entre Chagres a Panamá, y viceversa.

Cada paquete, de acuerdo a la Empresa, debía ser puesto en cajas cerradas adecuadamente. Todos los pagos eran por adelantado.

Cuando el transporte marítimo no era posible, se usaban mulas, caballos o simplemente los turistas eran guiados. Debían caminar un largo trayecto en época de lluvia. Los mosquitos, las culebras, el clima, el sol y el miedo, eran los acompañantes de la caravana o de la expedición.

Olney & Sessions cobraba la tarifa de \$40 por cabina y \$30 en una cabina de segunda clase. La carga se cobraba a \$16 dólares cada cien libras.

Debido a que el transporte de toda expedición era por río, selva, y caminos muy deteriorados, se vendían mapas, libros de viajes, cartas geográficas. Un mapa topográfico de las indias y de la región istmeña costaba un dólar con cincuenta centavos.

Lógicamente que debido a ser en su mayoría ciudadanos norteamericanos los inversionistas, por el precio de cuatro a cinco dólares, se podía comprar un mapa de Norte América, consistente de cuatro hojas de sesenta y dos por cincuenta y cinco pulgadas.

Incluso se vendían retratos familiares, la tabla del tiempo, ilustraciones de la vida, y libros guías para no perderse.

Lastimosamente las brújulas no estaban incluidas en las transacciones comerciales.

Joseph W. Gregory explicaba que para mil ochocientos cincuenta, en Chagres habían de tres a cuatro tabernas dispuestas a servir al hombre blanco. El licor abundaba. Parece que el nacional, que no es blanco, no entraba en los establecimientos mencionados.

Continuaba explicando Joseph W. Gregory, que: **"después de haber llegado a tierra el equipaje, y de haber estado en una canoa resistente a cinco pasajeros...el gran secreto era que al final de estar viajando llegaba a Gorgona. Allí estaba el pasajero tentado a quedarse, y si desembarca de la canoa, debería pasar la persona una gran dificultad...en hacer que el hombre que transporta el vehículo marino retorne al bote, o a la nave pequeña. En Gorgona se le dirá al viajero que tome el camino hacia Panamá desde allí. No ponga atención a la sugerencia... el camino es intransitable durante nueve meses al año. Continúe hacia Cruces, y si llega sano a la mañana siguiente, esté satisfecho. Sus maletas serán llevadas en mula hacia la ciudad de Panamá. Discuta el precio, pero no acepte ninguna promesa que su equipaje será llevado después que Usted se haya ido... Muchas casas de campo, que antes eran residencias se han convertido en hoteles...manejados por norteamericanos. Tenga cuidado. Aunque existen personas que se les llama americanos, son de cualquier país de Europa."** ⁸

Interesante es anotar, que aunque existían carteles de propaganda, anuncios comerciales sobre carga y pasajeros, es preciso aclarar que el trayecto era casi insostenible, especialmente durante la época de lluvia. Más adelante lo demostraré.

El precio del pasaje era alto, en comparación al poder adquisitivo que imperaba en Panamá durante esa época, y a los ingresos, casi nulos, de los nacionales. Una persona sin familia, o con ella, de clase marginada, o que vivía en pueblos, o en los denominados villorrios, no podía sufragar el costo del recorrido, alimento, hospedaje y gastos imprevistos que siempre se presentan.

Para mil ochocientos cincuenta, se charlaba sobre un canal nuevamente, se suscribió el Convenio Clayton-Bulwer, se planeaba la estratagema para el ferrocarril entre el Atlántico y el Pacífico Panameño en beneficio de los intereses políticos y financieros de los Estados Unidos, y la Ciudad de Panamá, amurallada y rica era usada casi exclusivamente por los extranjeros.

8. Joseph W. Gregory. *Guide For California Traveller Via The Isthmus of Panama*. (New York: Nafis and Cornish. 1850).

En varias ocasiones se comentó durante la exploración en el Istmo, las palabras de un sacerdote jesuita, que en su libro, posteriormente escribió que **"fue necesario abandonar el intento de unir el Río Rojo con el Nilo por la misma razón, en los días del Rey Sesostris y más tarde con el Imperio Otomano. La empresa era imposible. Soy un convencido que no existe poder humano que pueda demoler montañas impenetrables creadas por Dios, para unir dos mares..."**

Y aunque el hombre lo haga posible, en mi entender, eso podría causar el castigo de la divina providencia, por haberse estructurado el universo en una manera para que nadie lo tocara..."

(José de Acosta. **Historia Natural y Moral De Las Indias.** Madrid. s.p.i. Vol.I. 1894).

Se decía entre los pasajeros, que fue el motivo por el cual Felipe II en su reinado prohibió todo intento para construir un canal, vía que en 1850 tomaba forma en los estudios y tratado internacional vigente en esa época. Asimismo se comentaba que el transporte en el Istmo se tornaba peligroso, por la razón que dio el jesuita de Acosta. Ciertamente, producto de la fantasía, mientras miles de dólares eran gastados en un ferrocarril, la población por el Chagres, Gatún, las Dos Hermanas y demás, usaban el tiempo en fumar para olvidar lo que debían hacer. Casi nadie sabía leer, escribir o pensar.

Los hombres, tomando los licores que hacían sus mujeres, o familiares, subían a los árboles para coger los cocos, la fruta, la avispa que lo picaba cuando su cerebro era visitado por el alcohol.

Increíble que en otros países ya existían edificios de varios pisos, vehículos que transportaban a los pasajeros con caballos hermosos y carruajes exquisitos. Las universidades eran construidas, el conocimiento se iba fomentando entre la juventud.

En el Istmo, los niños se pegaban a la falda de sus madres, barrigones, sin calzado, sin un adecuado vestido. O seguían al padre para aprender los más importantes secretos de la vida, usar el machete cuando el peligro llegara. Un caballero dijo que:

" No temía viajar solo, debido a que los nativos parecían personas honestas.

Pero habiendo tenido relaciones con Americanos, los confundió a ellos con rateros, asesinos, y en toda la ruta presencié Americanos, Ingleses, y Españoles.

Cerca a Gorgona me encontré con cinco hombres a caballo, con mala cara. Nos rodearon. Inmediatamente corrimos.

Ya cerca de una granja desaparecieron. Nos indicaron que los asesinatos y robos eran frecuentes." ⁹

Debido a que las autoridades colombianas no prestaban atención a las necesidades Istmeñas, incontables veces un campesino usaba su arma. Sacaba el cuchillo o el machete. Hería al enemigo, o al conocido cuando discutían. En caso de fallecer, se escondía durante un tiempo en la montaña, o se dirigía a otro pueblo, hasta que la gente olvidara el incidente. Debido a que los problemas familiares eran notorios y múltiples, no se prestaba atención a hechos de sangre. El número de militares acantonados en los pueblos era casi nulo. Los que habían estaban ocupados en comer, conquistar a las señoritas, o tomar licor. Además, el salario que debían recibir, casi nunca les llegaba.

Ningún intelectual deseó escribir en el Istmo un libro para aliviar la ignorancia de su compañero. Los profesionales nacionales en esa época, dirigían sus entusiasmos hacia la conquista de los planes que se perfilaban: un ferrocarril, un canal, un Estado Federal, o un país donde el extranjero fuese el dueño de tiendas, empresas e ideas. Tan cierto es, que sólo personas de otros países, dejaron libros de nuestra nación en el período comprendido del presente escrito, y relativos a la costumbre, vida social, proyectos y tragedias.

Los bosques ricos en madera resistente, como caoba, palisandro, gayac. Para las construcciones, piedras calcáreas en Gatún. El valle superior del Chagres con capacidad de almacenar un aproximado de setecientos millones de metros cúbicos de agua proporcionó grandes expectativas para la vía acuática.

9. Julius H. Pratt. *To California By Panama in 1849.* (s.p.i. Monthly Magazine. Vol. 41 No6 April 1891).

La tierra fértil y productiva era sembrada en las haciendas para el comercio de los turistas. Pero los hombres, con su indolencia característica en esos años, se reunían para charlar sobre la lluvia, la crecida del río, la recolección de la tagua, el caucho, el arroz, y las enfermedades como las viruelas.

Los niños sin calzado, eran meta de los microbios que los mataba rápido. Las epidemias azotaban entre Chagres a Panamá. Las caídas de los jóvenes producía piernas deformes, rostros que desarrollaban labios y narices horribles.

Los hombres y mujeres se unen sin contraer nupcias en un porcentaje altísimo. El señor tiene hijos con la tía. La señora concibe del primo. A nadie le importa si todos callan. Es la tradición de la sociedad en la época.

El que se mete en una tierra es dueño del predio hasta que otra persona más fuerte lo saque corriendo.

Los gusanos tenían el reino de los estómagos por beber el campesino en quebradas infectadas. Decían que los malos espíritus provocaban las enfermedades. Las brujas, los duendes y los sonidos extraños provenían de seres nocturnos, a quienes era preciso respetar y temer.

En caso de haber algún objeto de valor, oro o dinero, inmediatamente el dueño lo metía en un jarrón de barro, lo tapaba y lo enterraba en el lugar secreto. A veces jamás volvía a aparecer lo escondido. Se olvidaba a donde había ido a parar la pertenencia.

3) RECORRIDO.

Ninguna elevación superior a ciento cincuenta pies se encontraba en las inmediaciones del Río Chagres. Hacia el norte de Gorgona, Cerro Jira, no más de quinientos pies de alto, es la primera elevación importante que se observaba.

Después de cruzar el Río Chagres, el terreno presentaba diferentes aspectos. Las colinas parecían estar más cerca la una de la otra; unidas sus bases.

Recorrer el Istmo durante la época seca tenía un aspecto

agradable, si se tomaban las debidas precauciones. Provisiones debían llevarse para que duraran varios días. Durante la temporada de invierno, de mayo a diciembre, era peligroso el trayecto. Pero una vez se haya pagado por el pasaje, o deseoso un individuo de ir acompañado de un guía, no era aconsejable hacer alto.

La ropa debía ser adecuada, con suficiente muda para soportar la inclemencia del tiempo, el desgaste de los pantalones, calzados, sombreros, ropa interior y demás enseres personales. Muchas veces durante el recorrido, los guías se salían de la expedición, se llevaban las provisiones, los jabones y hasta la alimentación. Ninguna compañía de transporte aseguraba las pérdidas.

Los turistas decían que los lugares de descanso en Chagres y sus alrededores eran chozas construidas con palmas de coco y pencas. Los amarres eran sacados de árboles, puestos en los palos que sujetaban la vivienda.

Siempre los emigrantes se interrogaban la razón por la cual la entrada al Istmo, Chagres, era un lugar tan sucio, si conectaba las comunicaciones marítimas con los Estados Unidos. **"Traveller never stay longer in Chagres than you are compelled to. Viajeros nunca se quedan en Chagres, sino el tiempo necesario."** Esa exclamación se escuchaba muchas veces.

Haciendo los preparativos con los nativos y la compañía de transporte, una persona sabía que el primer día de recorrido, no pasarían probablemente de Gatún.

Si las Dos Hermanas no era visitado el primer día, pasaría el turista la noche en Gatún. Allí existían dos hoteles pequeños de unos americanos. Una hamaca le era proporcionada al huésped, junto con el mosquitero. A veces el emigrante no deseaba la tela contra los animalitos que pican y chupan la sangre, y quedaban desesperados por la madrugada. Pero como los dueños no estaban en esas horas para complacer al turista, éste tenía que dar vueltas en la hamaca, o en la cama. Los sirvientes vivían fuera del denominado hotel, así es que no llegaban sino tarde por la mañana del día siguiente, a no ser que hubiera estado en una fiesta

En caso de que los que manejaban los botes fuesen indios, se recomendaba que no se les tratara con amistad. Tampoco se les debía insultar. Se comentaba que un pasajero había usado palabras impropias contra el que conducía el bote. Y aunque no entendió, por haber empleado palabras en otro idioma, de un solo hachazo le voló la cabeza al turista.

Prosiguiendo el recorrido el viajero llegaba a Vamos Vamos porque deseaba alimentarse con lo que en el área había. En Palenquilla unos ciudadanos de los Estados Unidos tenían unas casas. Se les consideraba amistosos para con los viajeros, no así para los nacionales. En el tercer día de camino, se podía llegar a Gorgona, en caso que los ríos así lo permitieran, o si las condiciones climatológicas fueran apropiadas.

En Palenquilla existía el Hotel del Río Chagres donde se podía dormir, y alimentarse pésimamente, a un altísimo precio. Los que llevaban alimentos con ellos, se les era permitido usar sus comidas, pero generalmente se les vendía refrescos, licor, y hasta naipes. El juego, que siempre fue una característica de la nacionalidad panameña, era permitido en casi todo el recorrido. Los turistas eran engañados. Se les contaba cuentos, leyendas en medio de una vegetación espesa, maligna, tenebrosa. Naturalmente que las personas que vivían cerca del hospedaje se alquilaban para hacer de guardianes cobrando un salario más caro que el costo del hotel.

Había por fortuna de cinco a seis millas de camino relativamente bueno. Si iban por río, debían de caminar hasta llegar a donde tomarían otro bote que transportaría al extranjero por las corrientes de las aguas. La compañía proporcionaba el bote o canoa que aguardaba al viajero, o al grupo en la orilla.

Incontables veces el viajero tenía que cargar sus pertenencias, porque el guía y su ayudante estaban cansados O sencillamente así lo disponían. En ocasiones debían usar el mismo bote en dos ríos, teniendo que ayudar a levantar en hombros el vehículo acuático.

El río cercano a Barbacoa tenía considerables curvas y la corriente era fuerte. Allí se podía confiar en los conductores de los

botes. Pero el trayecto por el camino no era bueno. Arriba de San Pablo el viajero era obligado a bajarse del bote y caminar otra vez durante la temporada de verano. En algunos lugares el río se tornaba con corrientes muy fuertes, lo que hacía imposible sostener o guiar el bote, si la carga de los pasajeros era pesada.

Las maletas se caían, se perdían, o sencillamente, para salvar las pertenencias, se tomaban las cajas, enseres y demás artículos en las manos, colgados en las espaldas, y se caminaba.

Los animales salvajes eran otro peligro. Picadas de culebras, hormigas, alacranes o sencillamente insectos, para no mencionar pájaros negros que se tiraban hambrientos contra los hombres o las mujeres que se iban comiendo algún dulce o pan.

En varias ocasiones murciélagos mordieron a pasajeros cuando dormían al aire libre unos minutos de descanso, por un recorrido intenso. Unos se infectaron y murieron. Otros no les pasó nada.

El consejo que siempre se daba a los pasajeros, era que si tenían equipaje con productos y debían caminar o montar en mula, que no se pusieran atrás del animal los enseres. Que se pagara por adelantado a un campesino para que cargara lo que se podía romper o derramar.

En caso de no encontrarse a una persona confiable, y existía en el lugar un alcalde, o una autoridad, cosa que era dudoso que hubiera, se solicitara un certificado que dijera que el que cargaría el equipaje era una persona honesta. Sucedió que personas falsificaban el documento, robando la mercancía, desapareciendo en medio de la densa vegetación. Por ello, las compañías de transporte exigían a los turistas que la autoridad del área identificara al que iba a cargar las maletas. Tal medida trajo dificultades. A veces el grupo llegaba cuando la persona más vieja del pueblo estaba en una fiesta, porque de no existir autoridad, se pedía al mayor del pueblo que hiciera las veces de alcalde.

Embriagado ordenaba que arrestaran al turista para multarlo con dólares, o mercancías.

Los negros por su natural color eran considerados menos

confiables que los indios. Los visitantes, o emigrantes decían que eran individuos deshonestos, perezosos. Se recomendaba tratar con los indios.

Aunque generalmente se tomaba el agua hervida, parece ser que unas personas no lo hicieron porque enfermaron. Muchos inmigrantes compraban unos tanques pequeños que eran cargados por empleados de las agencias de viaje. Naturalmente que a veces el trabajador se tomaba todo el líquido, y el turista quedaba sin su agua. Después de maldecir al nacional, de insultarlo en su idioma, tenía que olvidarse del problema y comprar en algún pueblo, o en un rancho, el preciado líquido.

Cuando se salía de Gorgona, el primer rancho estaba a tres millas de distancia del pueblo mencionado. Se requería caminar tres horas para arribar al lugar. Más distante se encontraba hacia Panamá, una hacienda antes de arribar a la mitad del camino. Este lugar estaba situado cerca de Cerro Rayo, al lado del Río Pedro Miguel. Desde allí se podía observar hermosas vistas. El agua era clara, muy buena para bañarse. Precisamente en época de verano dos enormes tiendas de campañas eran colocadas en el lugar. Sus dueños, unos comerciantes europeos. Divertían al turista cobrándoles una tarifa alta, pero compensatoria. Descansaban, reían, olvidaban momentaneamente las inquietudes, la tensión, los problemas del viaje.

Desde este punto se caminaba tres horas y media hasta llegar a la unión del camino entre Gorgona y Cruces. En ese preciso lugar se habían construido varias casas donde el viajero podía refrescarse tomando las bebidas que se vendían. Nada se regalaba. Todo era costoso.

En las Cruces estaban establecidos tres hoteles. Los viajeros se dirigían al lugar para descansar. El transporte por lo general era en mula. El arriero, que era el guía del animal, cobraba una tarifa de acuerdo con la persona que solicitara sus servicios. El estrecho de tierra era tan profundo debido a su uso, que cuando dos mulas de pasajeros se encontraban, una bestia debía retroceder hasta un determinado punto, permitiendo a la otra mula pasar. Se decía que el conquistador del Perú, Francisco Pizarro, había ordenado

pavimentar con piedras esta carretera. La negligencia de los trabajadores nacionales fue tal, que los materiales estaban amontonados a la orilla de la vía, o rotos por la intemperie, o la vegetación.

Por la carretera se continuaba hasta arribar a Dos Hermanas donde por lo general se proseguía a Tavernilla, en donde se cruzaba en un bote de la compañía el río Cabulla. Por estos parajes la monotonía con los riesgos hacían que los nervios del viajero pusieran a prueba al extranjero, pues seguido al Rancho o Ranch Camado, como era conocido por las persona del habla inglesa, nuevamente era necesario pasar otra fuente de agua, del río Pedro Miguel. La afluencia de agua anterior tiene dos desembocaduras, por lo que la incomodidad del viajero se acrecentaba con las picadas de los mosquitos, los ruidos nocturnos de toda clase de animales tropicales, o la espesa vegetación diurna, permitiendo que el observador pudiera imaginarse toda clase de fantasías durante el trayecto.

Seguidamente Sabana Grande (los extranjeros la conocían como Savanna-Grande por la pronunciación.) Aquí habían cuatro ranchitos conocidos. Naturalmente que si se ingresaba hacia adentro, donde se localizaba Cerro Brujo, o Cerro Pedro Miguel, otras chozas, ranchos y casitas rústicas se observaban. En Sabana Grande se observaba un expendio de alimentos. Se comía allí arroz, huevos, frijoles, y hasta jamón y se tomaba un plato de sopa, o una taza de té.

Dos millas adentro se llegaba a Agua Buena, conocida asimismo Cruz de Hierro. Era un pequeño lugar con seis chozas de indios. Interesados por arribar a su destino, los viajeros proseguían a un lugar denominado "**Casa de Medio Camino**", o Caimitillo. Aquí tuvieron que haber tomado un botecito con el cual transitaban la terminación del río Cárdenas.

La continuación no era del todo mala. Proseguían por la carretera hacia Guayavo, Guayavala, para encontrarse con una parte muy peligrosa del río Cárdenas, tan pronto se salía de Cruz de Cárdenas. Las aguas del último río tapaban la carretera que no podía adecuadamente transitarse durante horas en época de invierno.

En Cruz de Cárdenas un capitán con treinta hombres estaban estacionados, con las precisas órdenes de reparar la maltrecha carretera. Eran granadinos. Nunca iniciaron sus labores. Se divertían con las mujeres del área, y con el licor que les proporcionaban los esposos de las señoras para que cuidaran los maltrechos ranchos donde vivían. Se comentaba que los militares amenazaban a los infelices nacionales, y por hacer aplacar la ira de los granadinos, se les entregaba monedas.

Un buen jinete entre Cruz de Cárdenas a Panamá, en caballo, podía hacer el trayecto en seis horas.

Ya el trayecto era casi mínimo, comparado con el tiempo, el esfuerzo, el nervio, y los estragos que había sufrido el viajero extranjero, y los nacionales que por primera vez recorrían la trayectoria.

El río Cárdenas se juntaba con otros más afluentes. Estaba casi seco en la temporada de verano, pero cuando llovía, los viajeros debían aguardar unas seis horas antes de poder continuar el viaje y cruzarlo en un bote. Se reportaron casos en que el río teniendo una corriente extrema, traía troncos enteros, ramas y hasta animales que habían caído a sus aguas, y golpeaban el transporte. Se supo de extranjeros que perdieron todas sus pertenencias cuando un tronco golpeó el bote, con la consiguiente pérdida de las maletas. Las aguas formaban un remolino que tiraba hacia los aires burbujas incoloras, las cuales desaparecían por ser diluidas por un fuerte viento.

De aquí en adelante se consideraba regular el camino.

A la altura del cerro Juan Díaz, se podía respirar alivio. El Oceano Pacífico parecía dar la bienvenida. La vegetación crecía distinta, más verdosa. Los pájaros se escuchaban con melodiosas voces.

La época lluviosa tenía un desagradable olor. Casi todos los ríos se convertían en enemigos. Durante horas caía el agua del cielo, que traía más nubes cargadas de lluvia interminable. En la distancia se escuchaban ruidos que era la formación de grandes depósitos de basura.

La mayoría de los viajeros jamás habían presenciado tormentas de agua, sino de nieve. Al principio les gustaba por la curiosidad, pero cuando observaban toneladas de desechos ser transportados encima de las olas que se metían hasta en los caminos por donde andaban, unos tiraban sus paraguas, lentes y sombreros, para correr con pánico en dirección a lo desconocido.

El tiempo y distancia, calculado de acuerdo a estudios, y experiencias de múltiples viajeros, cambiaba de conformidad a la intensidad de las lluvias.

Múltiples veces la vegetación crecía hasta el punto de no permitir el paso. Se debía cortar la hierba, acampar, tomar horas para contratar un grupo de hombres que desearan componer el camino, o limpiar un río. Las mulas eran matadas por personas con hambre. Cuando ocurría, se debía comprar caballos, alquilarlos, robarlos. Todo un conjunto de penurias para pasar unas cuantas millas.

En caso de haber una enfermedad catalogada de plaga en ese entonces, nadie deseaba continuar. Decían los nacionales que las aguas estaban contaminadas del mal. Los extranjeros temerosos de morir, preferían pagar grandes sumas de dinero para doblar el paso y encaminarse por otro lugar a donde debían aproximarse al siguiente pueblo.

Indiscutiblemente que los extranjeros no tenían la experiencia para llevar a cabo el viaje, que se le vendía con propaganda exitosa. No debían de preocuparse, próximamente un tren pasaría llevándolos con comodidad. Y después un canal sería construido.

Con ese pensamiento de placer, los emigrantes soportaban la tragedia.

¿ Cuántos guías murieron en las travesías ? Jamás se supo.

Siempre se destacaron los nombres y las razas de aquellos quienes compraron, tuvieron y manipularon a los nacionales istmeños. Compraron, porque ordenaban a los jóvenes, a sus padres y ancianos abuelos. Tuvieron, al despreciar todo valor humano del necesitado quien debía arriesgarse cuando pasaba un

bote en un río caudaloso, para complacer a un extranjero adinerado, o a un nacional ciego del dolor ajeno. Manipularon, al hacer del panameño lo que deseaban. El tiempo no interesaba.

Cuando arribaban a la ciudad de Panamá, la mayoría continuaba en un barco hacia California, o hacia otro puerto en cualquier Estado de la Unión Norteamericana. Otros pasajeros preferían establecerse en el Istmo. Deseaban probar suerte.

Los extranjeros admiraban los arrabales, las ruinas, las iglesias. Indagaban la razón de las murallas, de sus puertas y por qué cerca de la puerta principal de entrada a la denominada fortificación o "**ciudad amurallada**", había casas tan deterioradas, carcomidas, habitadas por una población quejosa de sus necesidades.

Por ello, antes de continuar, y como materia de conocimiento y comprensión social, sicológica, económica e histórica, a continuación debo plasmar unas anotaciones concernientes al área, y generalidades de nuestra nueva población en la península inmediata al Cerro Ancón.

II. ANTECEDENTES DE LA CIUDAD AMURALLADA DE PANAMA 1850.

El Obispo Don Antonio de León, el sábado veintiuno de enero de mil seiscientos setenta y tres, bendijo el centro de la plaza principal, marcó el sitio para la Catedral, y el cementerio con cruces, señalando a los interesados, los lugares en donde podrían construir sus residencias.

Los ingenieros Bernardo Ceballos y Juan de Betín trazaron las calles, y plazas. Juan de Aranda Grimaldo, escribano del reino, en un acta consignó las particularidades con que se verificó la fundación de la nueva ciudad.

Poco tiempo después, el ocho de abril del mismo año, murió el Gobernador Fernández de Córdoba. Los oidores de la Real Audiencia tomaron las riendas del gobierno, hasta que el Virrey del Perú, Conde Castellar, confió con el carácter de interino, el

gobierno al Obispo Don Antonio de León.

En mil seiscientos setenta y cuatro fue nombrado en propiedad el ingeniero Alonso Mercado de Villacorta. Durante su administración terminó las fortificaciones de la ciudad, que la rodeaba una gruesa muralla armada de artillería de bronce. Por el lado de tierra era defendida por cuatro castillos protegidos por una ancha y profunda excavación.

Setenta y cuatro años posterior a la fundación de la nueva ciudad, en mil setecientos treinta y siete, fue el primer incendio que se le llamó el Fuego Grande.

Dos terceras partes de las novecientas once casas fueron pasto de las llamas, sufriendo deterioro iglesias y oficinas, salvo el convento de San Juan de Dios.

El causante del desastre fue el descuido de una lumbre en una bodega destinada a ser depósito de aguardiente. Once personas murieron. Treinta y seis habitantes resultaron heridos.

Santa Ana, que quedaba afuera de los muros que rodeaban la ciudad, se salvó por la distancia de la catástrofe.

Diez y nueve años más tarde, en mil setecientos cincuenta y seis, un nuevo incendio llamado el Fuego Chico, redujo a escombros muchas casas particulares, los conventos de Santo Domingo, de las monjas, y de San Francisco, así como la iglesia parroquial de San Felipe de Neri.

Es preciso como referencia, aclarar que en la Recopilación de Los Reinos De Las Indias, Ley XXX, se encuentra la siguiente Concordancia que transcribo, del año de 1633, de D. Felipe de Madrid a 11 de Abril, (Número 30, Título 19, Tomo I, Página 311, Consejo de la Hispanidad, 1943):

"Asientos de los Ministros de la Inquisición en la Catedral de Panamá.

23. En la Iglesia Catedral de la Ciudad de Panamá se pondrá un banco, en lugar del que se puso dentro de la Capilla Mayor de ella, donde se sentaban los Regidores y Ayuntamiento de la dicha ciudad, y en él se podrán sentar

el Comisario y Familiares del Santo Oficio, cuando al principio de la Misa mayor no estuviere ocupado con personas del dicho Ayuntamiento; que si lo estuvieren en los otros bancos diputados para ellos; y si, como dicho es, al principio de la Misa no se hubiere sentado en el ninguna persona del Ayuntamiento, y se sentare algún Familiar, ó Ministro del Santo Oficio, no lo pueden echar de él. y en (sic) quanto al lugar que ha de tener el Comisario del Santo Oficio dentro de la dicha Capilla mayor, y si se ha de sentar en silla con alfombra, y los acompañamientos y ceremonias, que se han de usar con él los días de la publicación de los Edictos de la Fe, y Anatemas, declaramos se ha guardar lo mismo, que en casos semejantes se observare y guardare en la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Santa Fe del Nuevo Reyno (sic) de Granada, si en la de Panamá no hubiere costumbre en contrario; y si en razón de las costumbres, que han guardado en una ó en otra parte, hubiere diferencia, hagan las partes información cada una de por si. Y porque nuestra voluntad es, que se guarde y cumpla lo contenido en estos veinte y tres capítulos, mandamos a nuestros Virreyes de las Provincias del Perú y Nueva España, y Gobernador y Capitán General de la Provincia de Cartagena, que lo vea, y en lo que les tocara lo cumplan y guarden, y hagan guardar, cumplir, y executar (sic), según (sic) y como en ellos se contiene y declara, y que contra su tenor y forma no vaya, ni consientan ir, ni pasar en ninguna forma.

Que los prelados, Audiencias y Oficiales Reales reconozcan y recojan los libros prohibidos, conforme á (sic) los Expurgatorios de la Santa Inquisición, Ley 7, tít. 24 de este libro."

Podemos comprender que la Catedral en mención era de madera, y que la Inquisición estaba en Panamá. En mayo de mil seiscientos ochenta y nueve, fue nombrado Obispo de Panamá D. Diego Ladrón de Guevara. De noble alcurnia, pidió en 1691 auxilio al Rey para que la Catedral de madera fuera construida de mampostería.

El dieciséis de agosto de mil setecientos cincuenta y uno, se posesionó en la sede episcopal Francisco Javier Luna Victoria, panameño. Con su peculio enriqueció con alhajas y ornamentos valiosos la Catedral. Aunque fue trasladado a Trujillo en mil setecientos cincuenta y seis, siguió costearo los trabajos, hasta que se concluyó el edificio el tres de diciembre de mil setecientos sesenta.

Un hermoso templo era la iglesia de Santa Ana, a las afueras de la puerta principal, o de Tierra de la Ciudad Amurallada. Al lado de la Plaza del mismo nombre que del centro religioso.

Esta obra mencionada arriba, fue inaugurada el veinte de enero de mil setecientos setenta y cuatro. El templo se debe a Don Mateo de Izaguirre e Ibarzábal, quien con sus propios recursos reconstruyó el edificio sobre el mismo sitio de su primera erección. Por ese acto, el Rey de España le confirió en ese entonces, el título nobiliario de Conde de Santa Ana.

Con todo lo acaecido y sumado a la razón por la cual se suscitara una gran inmigración hacia Panamá, los extranjeros establecieron en la ciudad una cadena de tiendas, hoteles, sucursales y establecimientos que tuvieran implementos de trabajo, alimentos, y demás artículos para la subsistencia personal y empresarial.

Un barco que salía del puerto de Nueva York hacia San Francisco, bajando los pasajeros en Chagres, para hacer transbordo en Panamá, demoraban para llegar al puerto norteamericano, un aproximado de veinte días en el recorrido por mar. Había que sumar el tiempo que tomaba desde Chagres a las Cruces y Panamá. En tiempo de lluvia los días parecían años, y la carretera casi inservible, para no adicionar las corrientes de los

ríos que se debían recorrer por medio de pequeñas embarcaciones, o grandes.

Debo repetir que para mil ochocientos cuarenta y nueve, un consorcio norteamericano de varios comerciantes fundaron la Panama Railroad Company. Se había firmado el Contrato Stephens-Paredes para la construcción de un camino de hierro. Ya operaban para 1850 varias compañías de transporte y servicios de equipaje y mercancías a través del país.

Se había segregado de la Provincia de Veraguas el Cantón de Alanje, de la Provincia de Panamá el Cantón de Azuero, para formar la Provincia de Chiriquí, y crear la de Azuero respectivamente.

Los jesuitas eran expulsados de la Nueva Granada. La mentalidad del nacional panameño se transformaba paulatinamente, aunque muy despacio, y con un gran respeto y admiración por todas las razas que poblaron nuestras campiñas, pueblos y la ciudad amurallada.

III. LAS PUERTAS DE LA CIUDAD Y SUS ALREDEDORES.

Para llegar a la Puerta de Tierra, la principal entrada a la ciudad amurallada, se podían tomar dos caminos. Uno estaba ubicado en la Plaza de Santa Ana, en donde había un mercado. A la izquierda de éste, casas y la iglesia de Santa Ana.

El segundo camino hacia la entrada principal, ubicada esta última en el Oeste de la ciudad, recorría una cantidad de residencias, y un hotel, en donde la embriaguez y las hamacas, permitían un escenario de magistral teatro nacional.

El extranjero se divertía más que el nacional tomando fuertes cantidades de licor. Para todo y por todo sacaba las monedas para gastarlas en lo que le complacía para satisfacer sus instintos comerciales, personales, o sociales.

Fuese fiesta, o día corriente, los señores nacionales y sus amigos, caminaban charlando sobre temas muy importantes para

ellos, como el carro de hierro que iría a gran velocidad sobre rieles. O hablaban del viaje que harían al río, o a la playa el sábado. El panameño, integrante de una población muy diversa a la actual, fue el gran resultado de la unión de los indios nacionales descendientes de la principal masa de pobladores de nuestra república, los mayas, nahuas y caribes, que emigraron al Istmo de Panamá, con los negros (zambos), los chinos y los blancos (mestizos), es amante de conservar sus antiguas costumbres: tener horror a la reglamentación. Así lo explicaron el Dr. E.L. Autenrieth y Armando Reclus. La pasión característica en la república era el juego. En conjunto, una mezcla vista por cualquier observador detallista, como influencia cultural de incontables tradiciones y culturas foráneas.

Los dos caminos que se unían en uno, para llegar a la Puerta de Tierra, era angosto, como muchos otros que se habían abierto para el paso de las personas. Los transeúntes que se encontraban dentro de las murallas de la ciudad, vestían con ropa confeccionadas en Europa, aunque las aceras eran estrechas.

Las señoras vestían generalmente de claros matices, confeccionados por ellas. Las damas de color llevaban la pollera, falda apretada en la cintura, con volantes.

Este conjunto de colores, y tradiciones se aglomeraba en el mercado y Plaza de Santa Ana. Los caballos y sus jinetes tomaban rumbo hacia las innumerables haciendas que existían, o en dirección a Gorgona o Cruces, por el Camino Real que había al este de la Plaza de Santa Ana.

Se podía apreciar un conjunto de toros en desbandada no muy lejos de la Puerta de Tierra. Varios empedernidos bebedores de licor les tiraban piedras a los animales que eran llevados para la venta al mercado.

En caso de ser un día de fiesta, la entrada de la Puerta de Tierra era digna de admirarse. Muchos nacionales no se atrevían a ingresar a la ciudad por carecer de los medios económicos, o por no estar adecuadamente vestidos.

Al día siguiente de la fiesta, o celebración, en las pésimas

residencias de los barrios afuera de las murallas de la ciudad, como en el Arrabal, Santa Ana y mercados, las personas de todas las clases pobres, y humildes, retornaban indolentemente a sus habituales labores.

Se lamentaban, conversaban sobre los chistes, reían sobre sus obligaciones dejadas de cumplir, maldecían a sus familiares, recordaban el trabajo que habían dejado de hacer, y se preocupaban porque los extranjeros continuaban trabajando aunque la temperatura era agobiante, la lluvia enlodara todas las calles, o el alumbrado nocturno fuese mediocre.

A una distancia no muy lejana de la Puerta de Tierra, y hacia el Oeste, se transportaban mercancías con el Permiso del Alcalde. Desde Juan Díaz se divisaba el Océano Pacífico y la Catedral de Panamá. La vista era hermosa.

En la parte Norte-Oeste de la Ciudad Amurallada, y observada en el plano, estaba la Puerta del Postigo. Para dirigirse a esta entrada dos angostos caminos conducían a la referida puerta. Ambas rutas eran estrechas. Los pasos tenían a sus lados vegetación. Uno se iniciaba cerca de la Plaza de Santa Ana y del camino hacia las Cruces. El restante se localizaba en un Mercado Costero de la Bahía de Panamá.

Al norte estaba la puerta del Mar, costera a la bahía. Al lado había un mercado y la Calle de la Muralla. En el lugar se desarrollaban muchas transacciones comerciales, se vendían ideas de transporte, por estar en el área la famosa empresa Zachrisson & Co., la cual se dedicaba a la mencionada rama.

En la parte este de la ciudad estaba la denominada Puerta más importante o Principal, la de las monjas. Se le reconocía con ese pomposo nombre por estar en la vía o calle principal. Entrada costera, donde las personas tenían la oportunidad de refrescarse con frías bebidas de té, café, o chocolate.

Es interesante anotar que entre cada una de las entradas mencionadas, pasaban bajo tierra túneles, subterráneos. Pude comprobar que habían sido tapados, olvidados para ocultar de la historia misterios y enigmas.

Cualquier buen investigador conoce sobre la inquisición en Panamá.

¿Se llegará a aclarar la relación entre las iglesias, los túneles, la inquisición, la riqueza que pasó por entre los subterráneos y los cadáveres que se encontraron en ellos?

(A) LAS CALLES Y SUS EDIFICIOS 1850.

Calle del Ramón.

La primera calle entrando por la Puerta de Tierra, en el área oeste del plano. Construida verticalmente, es angosta, ubicada entre la vía principal, y la Calle San Juan de Dios. A su lado izquierdo estaba la muralla. En 1992 se puede apreciar las bases del muro en una Oficina Municipal al lado de la iglesia La Merced. Al final de la calle, estaba a la derecha del Consulado de Chile. El resto eran casas residenciales.

Las residencias eran de madera. Sus puertas por lo general eran dobles. Al centro era la costumbre tener jardines y amplio espacio para distraerse, y colocar mesas y hamacas. En caso de ser edificios de dos pisos, las escaleras eran empinadas, cansaban cuando se subían. Los cuartos, era costumbre construirlos en la parte de arriba. En caso de ser así, un balcón interno servía de paso al resto de la construcción o de las habitaciones, que cuando se alquilaban, eran independientes uno del otro.

Calle De La Merced.

En la mitad oeste de la ciudad, y colindando con la anterior vía esta calle principal, casi a la entrada de la Puerta de Tierra.

Al sur de la calle estaban ubicados de oeste a este, en el segundo piso del primer edificio que se encontraba en la vía, la Oficina de Ramón Arias y la tienda Fereaud. Le seguía la casa de cambio St. Louis, el Consulado Francés, el Hotel Louisiana, y en la planta baja el Almacén de Libros y Vestidos Z. Jones. En el segundo piso del hotel estaba el restaurante del mismo nombre. Al lado derecho del hotel en la planta baja la tienda de artículos marítimos Leon d le Pape y en segundo piso un establecimiento de licor. Willis Fletcher Johnson al respecto dijo que parecía que

las personas en Panamá eran sobrias. Hay mucha bebida de whiskey, ron y brandy, para no decir del gin que se encuentra en casi todas las esquinas. No vi a ningún panameño intoxicado. "En cierta ocasión - comentó - **una tarde del balcón de una casa de visitantes, se anunció que en la Plaza Catedral se servirían bebidas gratuitas.**"

Le seguía en la planta baja la Casa de Cambio Ducasson Co., para continuar un establecimiento de artículos marítimos, una casa donde estaba la Farmacia Rostrup. Seguidamente, en la parte baja Faben & Co. En el segundo piso estaba la tienda Perez & Co. y el establecimiento de Ropa Meyer & Co. En la esquina norte de la segunda cuadra de la calle (al sur de la misma), La Casa Orleans Jones & Co.

En la tercera cuadra, de izquierda a derecha, parte sur de la vía, en la planta baja la entrada del Hotel Americano y la casa de cambio Garrison & Fretz, una oficina bancaria. En el segundo alto del edificio, la oficina de barcos Howard & Sons Empire City.

Le sigue la Farmacia Doctor Mora y en el segundo alto el establecimiento Gusano & Co., Vestuario y bebidas.

A continuación el Hotel New Orleans. En su planta baja la tienda Harris American. En el segundo piso la oficina de naves Meinecke Chandler. Le seguía la compañía de barcos Mora & Baier Chandlery.

En la parte norte de la Calle De La Merced, iniciando con la primera cuadra, del este al oeste, y casi topando con la Puerta de Tierra, casas residenciales.

En la segunda cuadra, la Droguería Americana Kratochwit. Le seguía la Empresa de Comisiones y Ventas en General Serrays & Co.

A continuación se encontraba el Hotel Panamá, en cuya planta baja estaba el Restaurante Víctor, y en su segundo piso, el Almacén E. Lefebre. A su lado, el edificio de Cambio Libertad en el Istmo, y en el piso de arriba el sastre J. Mendes.

En la tercera cuadra de la Calle De La Merced, parte norte, estaba ubicada el Panama Exc. Perigault Monty Co. Enseguida, la Catedral.

Plaza De La Catedral.

Amplia, hermosa, digna representación de los más importantes eventos de la época.

En el centro de la ciudad, puede observarse que hacia la parte norte-este, estaba ubicado el Consulado de los Estados Unidos de Norte América casi iniciando la representación consular la Calle Del Taller.

Al sur-este estaba el Restaurante Juliens J. Pizenti, y frente a éste, el hospedaje J. Barman. A una esquina la oficina de Comisiones Shaben Bro. En el piso de arriba, el Janes & Co.

La oficina de Correos de Estados Unidos tenía una representación en uno de los locales colindantes con la plaza.

Agentes de representación, como H. Tracy y E. Ferry Backery estaban establecidos en el área.

Al norte-oeste, unas oficinas públicas. Al sur, el Cabildo y un Teatro.

Calle De Las Monjas.

Fue considerada también una calle principal, al este de la Plaza Catedral.

En ese año (1850), y para esa época, en la vía había unas ruinas, ocasionadas por los incendios pasados. La calle constaba de tres cuadras y finalizaba en la puerta de Las Monjas. Al comienzo de la última cuadra estaba la Iglesia de Las Monjas, Le seguía una oficina de línea marítima denominada Howland & Aspinwald.

En la segunda cuadra estaban ubicadas unas residencias para hospedaje, con muchos cuartos y bien dotadas, aunque atrás de las mismas estaban las ruinas. Al sur, otras residencias de alquiler y ruinas.

Al norte de la primera cuadra, en la esquina izquierda, un hotel seguido de unas ruinas. Al sur de la misma cuadra, en el lado izquierdo, estaban unos comisionistas, seguido de unos jardines que

colindaban con el Hotel Oeste Edw Allen.

Colindando con la Bahía de Panamá y con la Puerta de las Monjas, arbustos, hierbas, jardines, ruinas, y el Restaurante de bebidas de chocolate, té y café.

La Calle San José.

Al oeste de la ciudad y del plano, se observa la Plaza del Triunfo. En 1992 parte de las murallas y edificio se puede notar a un costado del que anteriormente fue una entidad bancaria extranjera en la actual capital, a unos metros del Parque Herrera actual.

Debido a que la calle en mención colinda con la Plaza del Triunfo, debo sub-dividir el presente acápite.

Plaza del Triunfo.

Ubicado al sur-oeste de la ciudad. A su izquierda, unas casas residenciales. Al norte, ruinas, y estancias habitacionales. Al este, ruinas, arbustos, jardines descuidados y edificio con habitaciones para alquilar y particulares.

Al sur, una cuadra pequeña con edificios residenciales. En el oeste estaban las murallas y un espacio de la plaza.

Retornando a la Calle San José, consistía de cuatro cuadras.

En la primera de ellas, lado derecho y esquinera, la iglesia de San José. A la izquierda unas ruinas con arbustos.

En la segunda cuadra había en cada una de sus esquinas, casas. En el centro, ruinas y arbustos.

La tercera cuadra más pequeña que las anteriores, pero un poco más ancha que la última, ambas con edificios residenciales de la época.

Calle Santo Domingo.

La vía con más ruinas. Cuatro cuadras y un solo edificio o construcción en cada una de ellas, destinado a viviendas. Lo único

interesante es que en la tercera se encontraba la iglesia de Santo Domingo.

Barracas Militares y Arsenal.

Al final de la calle Santo Domingo, se encontraba la guarnición de soldados, cárceles, y lugares donde los militares y oficiales estaban acuartelados. Bien vigilado, con personal adiestrado, aunque poco cortés en la realidad, era un área considerada inexpugnable.

Algo es muy notorio. Los dibujos que quedan y reproducimos en libros de diversos autores, permiten observar que los soldados por lo general eran gordos, sin ánimos de trabajar, sentados, charlando, con los anchos pantalones, camisas sin abotonar, sombreros horribles.

En cuanto a la playa que estaba y permanece ubicada en la barraca y arsenal, se señaló que era falta de toda condición higiénica. Las aguas, que quedaban después de retirarse la marea, se corrompía. Los artículos, comida y males, para no mencionar toda clase de basura de las barracas militares era arrojada a la bahía.

La Calle Del Postigo.

Vía vertical y siguiente a la Calle Ramón. Ubicada al lado oeste de la ciudad y plano. El lado izquierdo de la vía consistía de dos cuadras. Se encontraba el Hospital Americano Dr. William & Jenkins y el Consulado Chileno. La Iglesia de La Merced estaba construida en la vía.

Calle Del Giraldo.

Vía vertical. Diagonal a la calle San José y con la Calle de la Muralla. Tercera diagonal desde la Entrada de Tierra.

Cinco cuadras la recorrían. Se encontraba en ella el Hotel Washington, con el Restaurante Nuevo Mundo, la Empresa de Licores & Vinos El Corporal.

Hacia el norte y camino a la bahía, La Iglesia San Juan de Dios. El resto consistía de residencias particulares en edificios de la época,

en su mayoría de madera. Naturalmente que dos ruinas eran la distinción.

Al final de la calle, lado y hacia el norte, el Consulado Inglés.

Calles Del Comercio y Del Taller.

Cuarta y quinta vía verticales desde la Puerta de Tierra.

Estaban al norte de la Plaza Catedral. Como nota característica, que ambas calles colindaban con la Plaza de Armas, y la Residencia del Gobernador.

En la calle de Comercio estaban ubicados unos establecimientos comerciales como el Bazar Francés, Ilenriques & Plisé, Transporte Runnels, Cabrero, el almacén de venta de artículos varios Smith & Lewis y el establecimiento Alejandro.

En la calle del Taller estaba ubicado el Consulado de los Estados Unidos de Norte América y un colegio universitario.

Calles San Juan de Dios y San Felipe.

Vía horizontal de oeste al este de la ciudad.

La calle San Juan de Dios se iniciaba en el muro oeste de la Puerta de Tierra y finalizaba diagonal a la calle del Comercio, norte de la Plaza Catedral. Se ubicaba en la vía un teatro. El resto eran casas de habitaciones.

En la Calle San Felipe estaban dos iglesias. El Templo San Felipe, y el de San Francisco. Las restantes edificaciones eran residencias y un solar.

Calles San Miguel y San Francisco.

Vías verticales, en el este de la ciudad.

En la calle de San Francisco estaba ubicado el Templo de las Monjas, colindando con la calle de las Monjas y con el Templo San Francisco, colindando con la calle San Felipe. Dos

edificaciones habitacionales además de las iglesias. El resto de las cuatro calles eran ruinas.

La Calle San Miguel de importancia, el Hotel Oeste Edw Allen, el cual estaba asimismo en la Calle de las Monjas. Parte de la Iglesia de San Felipe estaba en la vía. Al final de la calle y mirando hacia la bahía, la Oficina de Correos colindando con la Calle de la Muralla.

(B) EDIFICIOS PUBLICOS EN LA CIUDAD. DIRECCIONES. IGLESIAS:

Santa Ana, ubicada a lado de la Plaza de Santa Ana.

La Merced, entre las calles de La Merced y del Postigo.

San Juan de Dios, construida en la Calle Giraldo. Podría estipularse que parte mínima del templo estaba en la Calle con el mismo nombre.

San José, estaba entre las calles del mismo nombre y Giraldo.

San Felipe, ubicada entre las calles del mismo nombre y San Miguel.

San Francisco, entre las calles del mismo nombre y San Felipe.

De las Monjas, en las calles del mismo nombre y San Francisco.

Santo Domingo, en la calle del mismo nombre.

Catedral, en la calle de La Merced.

Casa del Cabildo, Plaza de la Catedral.

Residencia del Gobernador, entre las vías de la Muralla, del Comercio y Taller.

Teatros, En las Calles San Juan de Dios y a un costado del Cabildo.

Consulados:

Francés, en la Calle de La Merced.

Norteamericano, Calle del Taller.

Inglés, Calle de la Muralla.

Chileno, Calle San Juan de Dios.

Colegio Universitario, Calle del Taller.

IV. CONDICIONES CLIMATICAS, ETNICAS, SOCIALES.

La temperatura era considerada agradable para la población

que procedía de países fríos. Fluctuaba entre los 21 y 35 grados en el invierno. Durante la estación seca entre 24 a 30 grados.

El calor a veces subía a grados tan intensos, que el nervio contribuía debido a los ladrones de la comarca, villorrios, fincas o haciendas.

Fuera de las Murallas, Santa Ana, construido en gran parte con rocas ígneas, dolerita, basalto rojo, pardo o verdoso. Para sostener una tabla, o sitio, se usaba balas de fusil, desconches hechos por la metralla.

Dentro de las Murallas se podía apreciar que durante años reinó el tesoro, el dinero, el lujo. Para 1850 se inició la era del oro, de la construcción del carro de hierro. Muchas ruinas empobrecen el aspecto que anteriormente era hermoso. Paredes que se desmoronaban, cimientos peligrosos que dejaron las huellas de las tragedias pasadas.

Los extranjeros, ataviados con elegantes ropas, se citaban en un restaurante. Los nacionales que vivían dentro de las murallas, ricos por lo general, no miran siquiera a sus hermanos nacionales que transitan nerviosamente por los barrios pobres después de las murallas, más allá de las haciendas de los habitantes de la ciudad cubierta de piedra, pólvora, y plazas.

Las lavanderas tuercen la ropa en medio de un calor agobiante para el nacional y para la persona que no tenía el capital para distraer su angustia.

Las hamacas abundan, igual a la prostitución fuera y dentro de los muros. Los niños corrían sin dirección, mientras sus madres buscaban algún trabajo para alimentar la numerosa prole. Estos eran negritos, blanquitos, mestizos, de todos los colores.

Entre más pobreza, más fiestas. Pocas veces se veía en la ciudad una chola, un zambo o una india. Estaban en otro mundo. Lejos de toda civilización.

El ciudadano aunque tuviera sus medios económicos para complacerse con lujos, era un ente sin prever el peligro. En caso

de una tragedia sucumbía. Poca agua guardada para apagar un incendio. Casi ningún medicamento para curar las enfermedades. Y los muebles, fuera de las murallas eran primitivos, sin valor estético. El lecho, una tabla, o un catre sin mosquitero.

Siempre guardaron un marcado respeto por todo rostro claro, con ojos de color azul o verde. Ese complejo continuó con las décadas. Ahora, para 1850 consideraban al chino como un ente que indicaba la venta de unas legumbres, o que laboraba en una tienda lejos de la ciudad, pero que lentamente se unía con los nacionales. El hombre que conversaba una lengua o un idioma distinto sabía todo. Eran inteligentes, fornidos, dueños de casi la totalidad de los establecimientos comerciales. El nacional adinerado en ocasiones conversaba con el miserable humilde, o se complacía humillando al necesitado, o simplemente no se acordaba del pobre panameño. Su hacienda era un paraíso y debía mantener su oro escondido porque soldados granadinos o políticos extranjeros podrían acaparar las propiedades muebles e inmuebles.

Panamá estaba abandonada de toda ayuda. Todos desearon sacar provecho de sus ríos, montañas, vegetación. Estudios se llevaban a cabo para abrir la tierra y que un monstruo de hierro pasará a gran velocidad por encima de las aguas.

Las viejas maldecían las máquinas que romperían los árboles para que grandes olas de agua invadieran los terrenos, las montañas y los sagrados lugares donde el recuerdo eternizó un primer romance. Un canal tomaba forma.

Los adolescentes iniciaban a comprender que ganarían dólares gringos y no granadinos. Serían ricos en menos de un mes.

Y de la forma escrita transcurrió el año 1850.

De todo este pesado soñar, quedó algo más que el recuerdo. Las ruinas permanecen en el mismo sitio. La suciedad continúa en los idénticos lugares. Las vías siguen angostas, rotas, con huecos.

El Panameño siguió con su idea de su canal. El nacional prosiguió buscando trabajo igual que en 1850. Su descuido es la

vagancia: su admiración por el juego es idéntico.

Por esas razones, será que algunos comentan que la cultura de un pueblo es la suma de sus tradiciones.

Si. Mil ochocientos cincuenta fue fascinante.

De esa época, ¿hemos aprendido algo?

NOMENCLATURA DE LA CIUDAD... CONT.

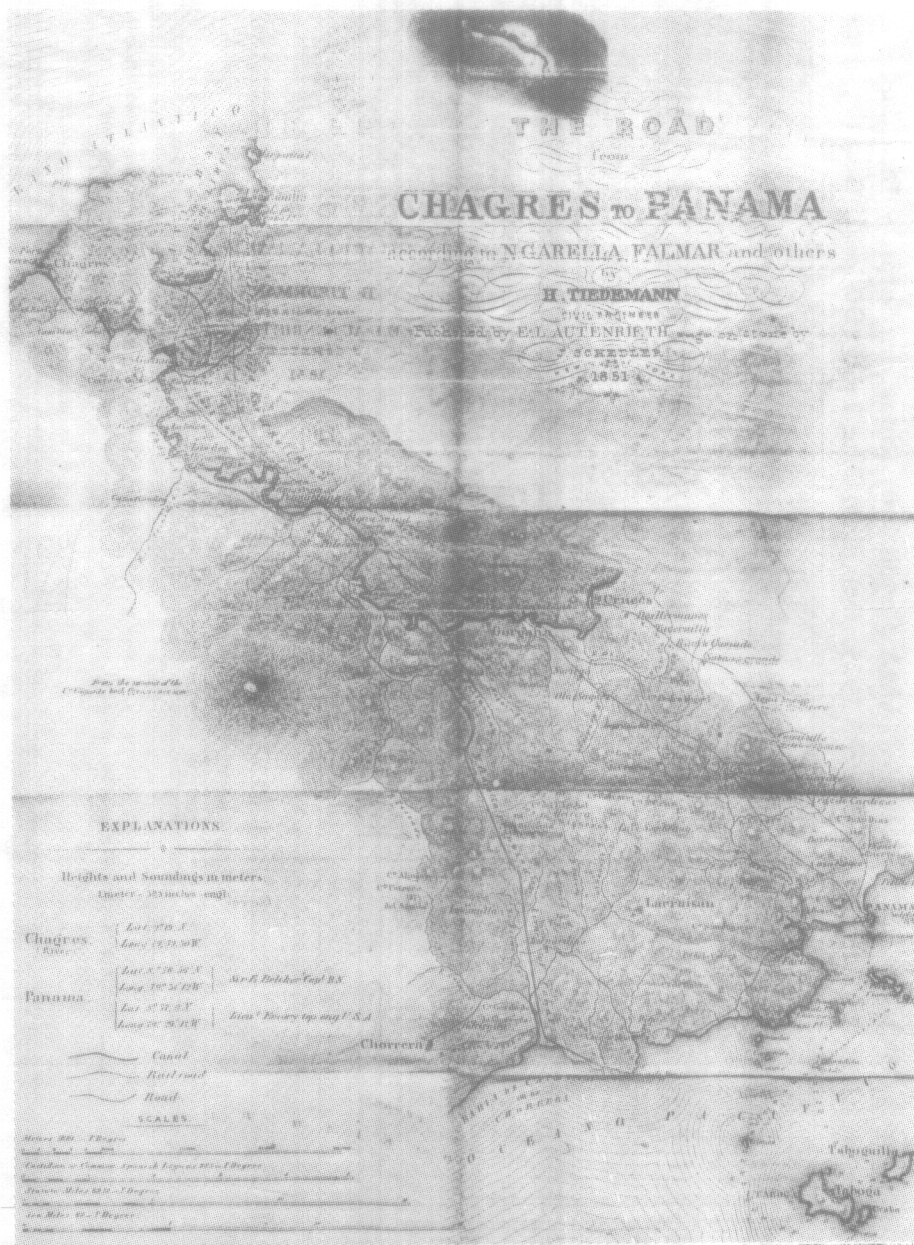
1992	1688 y Placas de 1992 son iguales excepto las indicadas	1850	1673 Primer Nombre
Calle Cuarta	Calle San Miguel	Calle San Miguel En 1876 se le llamó Carrera de Acevedo Gómez.	San Miguel
Calle Quinta	San Pedro San Pablo (Norte) En la esquina de ésta con la Central dice: Calle Manuel Amador. (No es de la colonia).	Sin Nombre (Callejón) Del Taller (Norte)	San Pedro (Sur) San Pablo (Norte)
Calle Sexta	Santa Bárbara En el plano está Torralba. Hay placa que dice: Calle Nicanor Villalaz (No es de la colonia)	Sin Nombre (Callejón) Del Comercio (Norte) En 1876 se denominó: al Norte, Carrera Sucre. al Sur, Carrera Santander.	Santa Barbara (Sur) Torralba (Norte)
Calle Séptima	San Ignacio y Santiago Después tuvo el nombre de Camicoerfa (Norte); del Cabildo (Sur) Se le designa en placa como: Calle Santo Jorge (No es de la Colonia).	Sin Nombre (Callejón) En 1876 fue denominada Carrera de Calcedo.	San Ignacio (Sur) Santiago (Norte)
Calle Octava	San Blas Fue denominada de Jirador (Norte) de las Caravelas (Sur)	Girardo En 1876 se le llamó Carrera de Girardot, incluso en 1886 y 1901.	San Blas
Calle Novena	La Merced Luego fue designada: de De la Cruz (Norte) de Las Noriega (Sur)	Del Postigo En 1876 se le llamó: Carrera de Camilo Torres.	La Merced
Calle Décima	No tiene Nombre Ni Placa.	Del Ramón Luego se llamó: de Ramón (Norte) De la Muralla (Sur). En 1876 se le llamó: Carrera de rivas (Norte); Cra. de Padilla (Sur).	No tenía Nombre

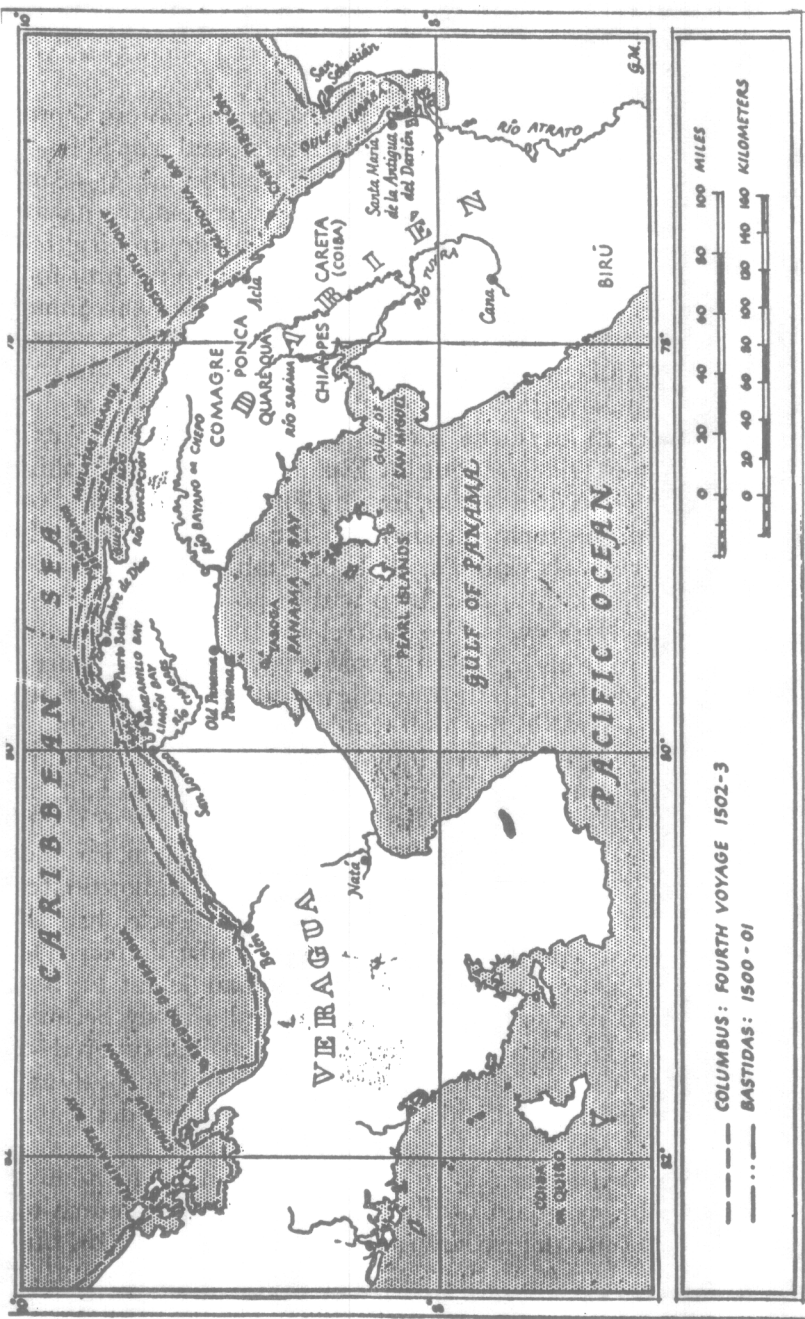
NOMENCLATURA DE LA CIUDAD AMURALLADA DE PANAMA

NOMBRES DE CALLES DE ACUERDO A LOS PLANOS

1992	1688 y Placas de 1992 son iguales excepto las indicadas	1850	1673 Primer Nombre
Avenida Central	De Córdoba (Oeste) De San Antonio (Este)	De La Merced (Oeste) De Las Monjas (Este)	De Córdoba (Oeste) De San Antonio (Este)
Avenida A	De San Joseph (Oeste) De Santo Domingo (Este)	San José (Oeste) De Santo Domingo (Este)	San Cristóbal (Oeste) De Santo Domingo (Este)
Avenida B	De San Gerónimo (Este) San Juan de Dios (Oeste) Posteriormente se le llamó Carrera de Pérez y de Balboa	San Felipe (Este) San Juan (Oeste)	De San Gerónimo (Este) San Vicente (oeste)
Avenida Norte	Callejón	La Muralla Posteriormente se le conoció como de Carrera de Córdoba y del Mercado y de Las Tablas.	Callejón
Avenida Sur	Sin Nombre	Sin Nombre	Sin Nombre
Calle Primera	Del Palacio	Sin Nombre (Callejón)	Sin Nombre
Calle Segunda	Sin Nombre	Sin Nombre (Callejón) En 1876 se denominó Calle de López. En 1901 se llamó Calle Mariano Arosemena, y de López.	Sin Nombre
Calle Tercera	San Francisco	San Francisco	San Francisco

DE CHAGRES A PANAMA.
(Mapa del libro Topographical map of the isthmus of
Panama. E. L. Autenrieth. 1851)





BIBLIOGRAFIA

DR. E. L. AUTENRIETH. "A topographical map of the isthmus of Panama". Published by J. H. Colton. New York. 1851.

GRESTLE MACK. "The land divides. A history of the Panama canal and other isthmian canal projects." Alfred A. Knopf. New York. 1944.

WILLIS FLETCHER JOHNSON, A.M., L.H.D. "Four centuries of the Panama canal. "Henry Holt and Company. 1906.

ENRIQUE J. ARCE Y JUAN B. SOSA. "Compendio de historia de Panamá." Benedeti hermanos impresores. Panamá. 1934.

LUCIEN N.B. WYSE. "Le canal de Panama." Librairie Hachett et c. 1886.

M. A. RECLUS. "Exploraciones a los istmos de Panamá y de Darién en 1878, 1877, 1878." Juan Vidal Editor. 1881.

RECOPILACION DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS. Mandadas a imprimir por la magestad Católica del Rey Don Carlos II. Madrid MDCCXXXI. Por la viuda de D. Joaquín Ibarra, impresora de dicho real y supremo consejo. Gráficas Ultra S. A. Madrid, Consejo de la Hispanidad. 1943.

CHARLES F. HOTCKKISS. "on the ebb." New Haven, 1878.

JOSEPH W. GREGORY'S. "Guide for California travellers via the Isthmus of Panama." Nafis & Cornish. New York. 1850.

JOSE DE ACOSTA. "Historia Natural y Moral de las Indias." Vol. 1. Madrid. 1894.

JULIUS H. PRATT. "To California by Panama in 1849." Century Illustrated. Monthly Magazine. Vol. 41. No.6 April 1891.

EL ESTRO POETICO DE ISAIAS GARCIA APONTE (Filosofía y Poesía)

Julio César Moreno Davis

"El punto de arranque de la poesía en la vida la lleva directamente a expresar en el "suceso" una concepción de la vida. Este concepto de la vida misma, captada por su propia complejidad vital."

"La poesía muestra las posibilidades infinitas de la vida, de valorarla, de conformarla creadoramente."

W. Dilthey

UNAS PALABRAS

El Dr. Isaías García Aponte nació en El Guarumal una mañana del 19 de enero de 1927. Recibió su educación elemental en las Escuelas Miguel Alba (1934), de Soná, República de México (1939) y República de Guatemala (1941), ambas en la capital. La instrucción media la obtuvo en el Instituto Nacional (1949), tras dolorosas interrupciones y limitaciones económicas que le llevaron a ejercer como maestro de escuela (Soná) a la temprana edad de quince años. Ese mismo año ingresó a la Universidad de Panamá en donde se graduó de profesor de segunda enseñanza con especialización en Filosofía e Historia (1954). En 1959, se doctoró en la Universidad de París, especializándose en Estética y Filosofía Hispanoamericana. Los últimos estudios los amplió en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su tesis doctoral se intituló ANDRES BELLO, obra que tras su edición mereció los más cálidos elogios.

A partir de allí combinó la docencia con la productividad literaria. Escribió sobre filosofía, historia, literatura y arte. Se inclina particularmente al estudio de la estética. En este plano, proyecta y critica; realiza actividades tendientes a vulgarizar y enriquecer el gusto por las producciones artístico-plásticas, y afinar el sentimiento estético de los alumnos bajo su responsabilidad.

Fue una personalidad intelectual versátil. Su delicada personalidad y las angustias existenciales que vivenció desde edad temprana le llevaron al difícil campo del quehacer poético. Guiado por su musa hilvanó una serie de poemas cuya presentación y comentario es el objetivo de este ensayo que aspira a descubrir una de las facetas ignoradas del distinguido filósofo y esteta.

I.- Filosofía y Poesía.-

Ha expresado Manuel García Morente: **"El primer carácter que le encontramos a la vida es La ocupación. Vivir es ocuparse; vivir es hacer; vivir es practicar. La vida es una ocupación con las cosas; es decir, un manejo de las cosas, un quitar y poner cosas, un andar entre cosas, un hacer con las cosas, esto y lo otro"** (1).

Nos parece que Isaías García A. dio a este quehacer con las cosas su sentido pleno. Fue, qué duda cabe, un hombre muy ocupado: ocupado en decir cosas, en hacer cosas, en pensar en cosas; pero, sobre todo, en sentir cosas.

Al volcar su sentimiento estético traducido en poesía, en el cauce de la filosofía, cumplió cabalmente con la más rancia tradición de la misma; pues el lenguaje poético fue el vehículo natural de la expresión humana primordial; se constituyó en el medio ideal para traducir inquietudes, anhelos y temores y la sed de eternidad. Sólo con el tiempo, cuando el homo sapiens se fue apropiando de los misterios del universo y de la vida, la poesía se tornó filosofía. Pero la tradición prevaleció desafiando el tiempo y el espacio. María Zambrano, en **El Hombre y lo Divino**, así lo confirma: **"Poesía y Filosofía serán desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo"** (2).

Y es que la filosofía es un saber racional que intenta una aprehensión de la realidad macrocósmica, la poesía es un saber irracional que penetra hasta las más profundas oquedades del alma. Porque el hombre es racional e irracional, cuerpo y alma, espíritu y materia. Es vida objetiva que bien puede interpretarse por medios conceptuales; pero, también, vida subjetiva, del espíritu, íntima, a la que sólo se puede llegar efectivamente. El ser humano no es simple naturaleza ni esencialidad invariabilidad, es historia, cambio, realidad mutante. No es raro por eso que Ortega y Gasset cuestione el papel de la razón como especificidad humana y oponga la imaginación como su distintivo esencial respecto a otros seres. Es por la carencia de fantasía, por la ausencia de memoria, por la que un simio no puede producir los elementos más fundamentales, aun cuando posea también raciocinio (3).

Henri Bergson, insiste en la imposibilidad de conocer racionalmente la vida en ese flujo incesante, ni franquear ciertas regiones síquicas: **"Nuestro pensamiento -escribió- puramente lógico es incapaz de representarse la verdadera naturaleza de la vida... cómo envolvería la vida de la cual es una emanación y un aspecto?"**(4).

II.- Caracterización general de su opúsculo poético.-

Hombre de fina sensibilidad y de selecta formación estética, rodeado siempre de lo bello, ya en su hogar, ya en el instituto de arte, no podía menos que incursionar en la poesía. En él, la comunión de la filosofía y la poesía encuentran su sentido más abarcador y definen acentuadamente su **pathos** y su **ethos**: su vida integral. Uno de sus comentaristas dijo con sobrada razón que: **"fue un de los raros privilegiados. En él, la ciencia, arte y espiritualidad pudieron conjugarse en intensa síntesis, en apretado manejo de facetas, buscando quizás el medio de imprimir rumbo a una existencia terrenal que prematuramente sería cortada en flor por la inmisericorde segadora"**(5).

El canal poético como forma de expresión de sus estados interiores: sus ilusiones, sus sinsabores, sus temores, explican bien su naturaleza introvertida. Parco y solitario como pocos, aún en medio de la gente buscó en este género literario - el más expedito para ello - una manera de externar su ser-sí-mismo. Fue un medio de comunicarse con los demás desde su soledad. Un lenguaje filosófico no podía cumplir con ese ideal, pues es formalista, marmóreo, conceptual. Ciertamente es que el hablar humano precisa este lenguaje puramente ideal, adimensional, lineal, perfectamente descarnado; pero no es menos cierto que, también en determinadas circunstancias, la afectividad humana, la sensorialidad de las representaciones pugnan por plasmarse en el habla. Hay instantes en que el alma del hombre quiere confesarse consigo mismo y con sus semejantes. Y es así como las vivencias cotidianas se transmutan en imágenes expresivas. De allí que Carlos Bousoño haya señalado que **"Habla y poesía son dos aspectos, dos grados de un mismo hecho esencial: el hecho es estético"**(6).

El lenguaje poético es, pues, el camino a través del cual un ser comunica su contenido anímico. Sólo éste puede expresar con propiedad esa realidad interior fluyente, que se returce sufre y que goza. Así lo percibe Huxley: **"La poesía ha de ser escrita por seres que gozan y padecen y no por seres dotados exclusivamente de sensaciones; ni tampoco, por oposición, exclusivamente provistos de inteligencia"**(7).

El conjunto de su tarea lírica la constituyen dieciséis poemas que, con excepción de DELIRIO, estaban inéditos.(8) ¿Por qué? No hay una respuesta contundente; sólo una hipótesis. Quizás porque su comercio con la poesía únicamente respondió a exigencias íntimas sin mayores pretensiones publicitarias. Sólo sus más allegados sabían de

su musa. Quizás fue su espíritu juvenil que lo impulsaba a expresarse poéticamente. Casi toda su generación hizo ensayos poéticos. Eso explica su poquísima producción. Significaría algo así como un breve reposo a la agitada vida cotidiana, o un proceso catárquico de su vida espiritual. Puede que así viera las cosas, porque al referirse al artista y a su obra de arte, escribió: **"Si nos preguntamos qué es lo que persigue un artista cuando se entrega a su trabajo, una serie de respuestas simples(...) nos vendrán al espíritu. Nos diremos, en efecto, que el artista es un hombre, y como tal sujeto a todas las exigencias de la existencia de cualquier mortal: sentirá hambre y sed, no será indiferente a la gloria, tendrá pasiones nobles y mezquinas, y que es a ese conjunto de necesidades a lo que en su obra está destinado a satisfacer"**(9).

Pensamos que la tarea poética del filósofo obedecería más bien a su temperamento taciturno, a su carácter introverso que pugnaba por volcarse fuera, por abandonar ese ensimismamiento que lo inhibía, y particularmente, por un deseo vehemente y dramático de revelar todo lo sublime, lo trágico y lo placentero que se agazapaba en su selecto espíritu. Catarsis de su vida subjetiva. Lo prueba el que su poetizar sea siempre una labor a realizar. Escribe **poesía** en sus años mozos cuando la vida aún era un venero de felicidad, un mundo de ensueños. ¿No lo revela acaso su primer logro poético **Delirio**? Y sigue siendo poeta cuando siendo aún joven esa vida se cubrió de sombras y amenazas - **"Amenazado por mil sombras de mirada inexorable"**(lento)-, iluminada solo a ratos por rayos de esperanza.

En el filósofo, vida intelectual y vida efectiva forman una apretada síntesis, que sin embargo no deja de quebrarse en momentos de crisis espiritual buscando acaso la supervivencia de una tras la amenaza de desaparición de la otra. Estamos frente a un espíritu esencialmente traumatado. ¿Y por qué extrañarnos? No es el signo de nuestro tiempo? ¿De la sociedad actual? O, para decirlo con Freud, ¿no es precisamente ése el **"malestar en nuestra cultura?"**.

El resultado es la tendencia a independizarse del mundo exterior, sumergirse en los procesos internos, síquicos, en busca de satisfacciones. Satisfacción que se revela en la forja de ilusiones que son reconocidas como tales, sin que esa discrepancia con el mundo real impida gozarla. Ilusiones cuya fuente es la imaginación, terreno que otorga, al desarrollarse el sentido de la realidad fue sustraído

expresamente a las exigencias del juicio de realidad, reservándolo para aquietar deseos difícilmente alcanzables.

Pues bien: **"a la cabeza de estas satisfacciones se encuentra el goce de la obra de arte, accesible aún al carente de dotes creadoras, gracias a la mediación del artista. Si bien la sensibilidad a la misma no puede estimarse en demasía como fuente de goce y acicate a las congojas de la vida...la ligera narcosis en que nos sumerge al arte sólo proporciona refugio fugaz ante azares de la existencia y carece de poderío suficiente como hacernos olvidar la miseria real"**(10).

La producción poética puede encajarse igualmente como una revelación de tal satisfacción vital, pues al irse desarrollando nos va transmitiendo algo que lejos de ser estático e invariable, es afluencia de un contenido anímico, pero valioso.

Así son los versos de Isaías García A.. **Delirio** es su primer poema édito. Data de 1946 y aparece en la Revista ACLA. En él deja plasmado los destellos de su incipiente, pero pletórica imaginación poética y sus ansias juveniles. Un acentuado erotismo escapa de sus versos.

**De mi corazón se escapa un hálito de amor
que se condensa en el aliento de tu boca;
onda de luz saturada de emociones que en
la humedad de la noche vaga suspendida
y tiembla cuando siente sus carnes voluptuosas.
Ven...**

.....
vivamos una eternidad preñada de lujuria.

El vate creció y su vida se fue poco a poco complicando. Ya adulto vinieron las responsabilidades profesionales y familiares. En realidad las tuvo desde muy joven. Aquel rostro candoroso se tornó adusto. La vida dejó de ser un cotidiano corretear por los patios, nadar en el río y soñar...soñar...soñar... Ya no fue un simple vivirse en la vida, sino que dio paso a cuestiones fundamentales. Así lo recordará en su **Poema Sinfónico** en donde el uso del procedimiento anafórico sirve para caracterizar diversos momentos anímicos de su niñez y el estado de despreocupación frente a las cosas significantes de la vida.

Yo niño
Yo inocente
Yo pueril
Yo haciendo del mar una lápida astrológica
Y de la vida una risa que se prolonga sin
(descanso;

Pero, ay!
El mar es un difunto amarrado a sus entrañas
y la vida un fantasma que se llama muerte.

A partir de allí todos sus versos estarán sellados por esa **angoisse** existencial. Se siente perdido, amargado, nostálgico. Y su reacción social es la del "**enconchamiento**", para expresarlo con la terminología jasperiana. Se sumerge en una realidad raizal .

Y en la angustiosa soledad de mi nostalgia
hilvano el silencio de las horas...
en tanto... un suspiro se me escapa
en mi espera... de siempre.

En **Canto de la Estatura** se pregunta angustiado :

En dónde están las caricias tempranas
que vivieron en la atmósfera lejana
de mi adolescencia?

En medio de la espera interminable, de la soledad radical, el vate vuelve a ser filósofo y se hace una meditación sobre la vida.
En **Poema Sinfónico**, interroga:

¿ Dónde, dónde está la vida ?
¿ **Dónde** sus colores que no enmohecen nunca ?

Una reflexión no menos filosófica de **Estatura del Canto**, sintetiza su cosmovisión vital:

Ahora que hemos llegado a este mundo
(sin contornos
Donde no sabemos si somos, hemos sido
(o seremos
En la unidad más íntima de los conceptos...
Entonces...
Ahora...

Cantemos...

El misterio original del hombre. ¿cómo llegó hasta aquí? ¿Para qué está en el "**mundo sin contornos**" ? ¿Somos o no somos? ¿Qué somos? ¿Qué seremos? He allí las preguntas primordiales del filósofo. ¿Acaso podrán ser respondidas alguna vez? Pero, en tanto,

Cantemos el amor y sus interioridades
Cantemos la vida y sus secretos
Y el horizonte esperando floraciones
Y el arroyo que ha perdido su lenguaje
En la hipnosis noctámbula de lo infinito.

(**Estatura del Canto**)

La vida, mi vida, sigue su curso inexorable. No es la vida fácil. Espinosos son sus senderos. Amargas sus vivencias. En **Poema Sinfónico** nos brinda una visión sensoria y anímica de esa vida:

Mil puñales atraviesan sus rincones
Puñales negros de dolor
Puñales grises de miseria
Y los labios mudos como palabras heridas
Parten sangrando silencios en el olvido.

Así experimenta el lírico la vida cotidiana. Es como un "**puñal que atraviesa**", negra, gris, silencio sangrante, olvido.... Imagen visionaria de la vida, esencialmente escatológica a la que se suman alusiones afectivas de honda espiritualidad, pero asimismo de profundo apesadumbramiento. En **Canto a Leticia**, su voz suena lejana, débil, desfalleciente, suplicante cuando alude a la Amada, en tono de súplica:

Leticia, ven y escucha mi poema
Mi postrer poema como un río que muere
- apenas una luz que se quedó sin luz- -
En la conflagración de vírgenes que no
(comprenden

su suicidio
Ni la angustia repetida de un rincón
(desconocido.

En Espera Eterna reitera :

No ha llegado el eco a repetir la voz
 (triste
 del que espera reclinarse
 en tu pecho... sus congojas.

En **Canto a la Estatura** esa ansiedad se profundiza .

El tiempo se detiene
Mientras yo busco en el fondo de mi poema
Tu sonrisa muerta
Tus labios enterrados
Como la imagen de las aguas enterradas.

En **Nocturno No. 3** exclama con indisimulada desesperación:

Amada...

Todo tiene sabor a melancolía

[illegible]

Todo está negro.

Sólo en contadas ocasiones, en contadas reitero, un sentimiento de optimismo parece inundar su espíritu imprimiéndole a sus voces un acento amoroso, como ocurre en **Memorias de una Amiga:**

Hoy las palabras recobran su latido
 en la garganta insaciable de las horas
 para tejer en el valle eterno de sus manos
 la alfombra febril de mis canciones.

Nacieron en el profundo lago de tus ojos
que anuncian a mis noches claridades
nacieron, como nace el día
dejando atrás el humo de nocturnas soledades.

Una característica debe destacarse en sus poemas. En todos ellos está presente La Parca. No hay versos en donde no aflore la palabra "**muerte**" vgr. los sintagmas progresivos: "**Música muriente**", "**rio que muere**", "**estoy muriendo a cada instante**", "**tu sonrisa muerta**", "**déjame morir en tus entrañas**", "**cuando ya la noche haya muerto**", etc.. A veces los hay que sugieren la misma: "**Por qué miras con ojos de faroles apagados?**", "**ilusiones mustias**", "**el mar es un difunto**", "**cadáveres confusos**", etc.

La segadora implacable es una compañera íntima del filósofo-poeta. Le sigue por doquiera al punto de que ha dejado de temerle, lo que no es usual en el ser humano común. En el mejor logrado de sus poemas, **Panamá Viejo**, suplica:

Déjame morir en tus entrañas...

Nos sorprende que no le dé a la misma la extensión poética acostumbrada. La Parca la llaman los poetas, pero él sólo dice la **muerte**; es decir se refiere a ésta sin retoque, sin metáforas directamente, gráficamente.

Tanatofilia? Es improbable, si entendemos bien el sentido de su lirismo y su vocación filosófica. Nuestro aeda siempre tuvo la impresión de una muerte prematura; y por eso decidió que si el desenlace era inevitable, había que aprender desde temprano a vivir con esta, había que prepararse psicológicamente para recibirla. Un párrafo de su **Introducción a la Filosofía** es significativo al respecto: "**...la filosofía también prepara para la muerte. Ella busca el fundamento inquebrantable que permita al hombre, si no a comprenderla, al menos verla y aceptarla a través de la inquietud y del sufrimiento, con una serenidad hecha, no de estoicismo, sino de amor y de confianza**" (11).

Un eco socrático tiene esta afirmación. No se trata, pues, de un sentimiento tanatofílico; porque el mismo supone un amor patológico por la muerte. En él, es más bien un instinto tanático para el que únicamente cabe una actitud comprensiva. Ni nihilismo ni estoicismo: "**amor y confianza**". No es de ningún modo, esa alusión a la muerte la misma que condujo a D. Miguel de Unamuno a una permanente y angustiosa **meditatio mortis** y a un cuestionamiento de la validez de Dios para el hombre (12). En él es el terror que aleja y que suplica; en aquél era convicción que acerca.

Otro aspecto que debe señalarse en su visión panteísta del mundo. Su poema **Fantasia** así lo testimonia:

Yo he penetrado muchas veces en el perfume
(de la rosa
Y he viajado incansablemente en la savia
(de la tierra
Dibujando tu figura en la rama de los
(árboles
Y besando tu pupila en la entraña de los
(mares...

Algunas de sus estrofas son vehículos de denuncia social, como el que reproducimos del mismo poema:

...tú sigues viviendo en la penumbra del
 (silencio
 como vive la libertad en las páginas de
 (los libros
 y la humanidad en la mentira de los hombres.

El poema **Panamá Viejo** pone de relieve la presencialidad del pasado mediante el uso del polisíndeton y la táctica de la correlación reiterativa en donde los miembros del sintagma se repiten (conjuntos paralelos bimembres) :

Pero ya es tarde y no puedo hallarte
Me pierdo en tus noctámbulas soledades
Me ahogo en el ruido fantasmagórico del
silencio

Que es el único cierto después de tantos años
En tribu de cadáveres confusos
Y de sombras que nos hablan de otras sombras
Y de ramas que nos hablan de otras ramas
Y de astros que nos hablan de otros astros
Y de árboles que nos hablan de otros árboles
Y de piedras que nos hablan de otras piedras.

Pero sé que estás allí
Sombra sobre sombra
Rama sobre rama
Astro sobre astro
Piedra sobre piedra

Aunque tus barcos hayan partido como pájaros
Y tus príncipes enterrados con sus séquitos
Y el murmullo de tus sueños nada nos indique.

Una estrofa de **Estatura del Canto** subraya con hondo patetismo un abanico de estados anímicos que fluctúan en su intensidad y delectación afectivas. El procedimiento del polisíndeton, la anáfora y la concatenación juntos facilitan al poeta el comunicarlos tal como los va vivenciando.

Cantemos al amor que es odio
Cantemos al odio que es tristeza
Y la tristeza que es vértigo
Y el vértigo que es angustia
Y la angustia que es alegría
Y la alegría que es amargura
Y la amargura que es sed de sensaciones
Y sus imágenes aferradas en nuestro pecho.

III.- Esferas de influencia en su producción poética.-

En sus apuntes de **Estética** escribió Isaías García A. que el Arte era **trabajo**. El temperamento artístico es inherente al creador, pero no sirve de nada si no va acompañado de la poesía, sólo será auténtico vate aquél que comprende que "**no se puede hacer poesía nueva sin conocer la vieja**" (13).

La inspección que realizamos en la biblioteca privada del filósofo-poeta - comprada por la Universidad- - revela a un hombre que siempre creyó que en la enseñanza más valía el ejemplo que la palabra. Aunque mermada por el irresponsable saqueo de sus allegados tras su deceso súbito, la misma contiene una gran cantidad de libros de Arte. Los más connotados críticos y sus obras, libros de estética, de historia del arte; cuadros y esculturas adornando paredes; además de sus ensayos sobre pintores nacionales y extranjeros, evidencian su sólida versión estética y su vigorosa vocación por la cultura.

Es cierto que hemos venido afirmando que Isaías García A. no fue un poeta al uso; la poesía fue una especie de catárquico para sus diversas angustias existenciales; alimentada por un medio hostil a las manifestaciones elevadas del espíritu y en donde la mediocracia ahoga con ferocidad al talento auténtico allí donde la detecta. Pero ello no permite inferir erróneamente que fue un aeda inculto y desinformado. Hubiera sido una contradicción de esa vida intelectual preñada de éxitos. Mas no decimos tampoco que fuera un gran poeta o un poeta excepcional. No podía serlo, pues otra era su meta.

Empero ya hemos ido acotando algunas cosas sobre la manera como hilvanaba sus poemas que demuestran su conocimiento de los secretos del género. No cabe duda que poseía una cultura lírica.

Anotemos en primer término la influencia del **conceptismo** tan caro al Siglo de Oro Español. Un reflejo quevediano tienen estos versos que quieren perfilar la pureza y la inocencia tráfuga.

Temblor de plumas vírgenes suicidas
(**Estatuta del Canto**)

Un gemir de violines deshojados
(**Poema Sinfónico**)

Igualmente está presente el **Vanguardismo** español, particularmente de ascendencia lorqueana. Es el García Lorca que usa el procedimiento onírico cuya fuente es el freudismo, para dar rienda suelta a las virtualidades de su Inconsciente. Algunos versos extraídos de aquí y allá del poeta granadino sirven de marco a la referencia que nos proponemos. En **Poeta en Nueva York** :

Con una cuchara
arrancaba los ojos a los cocodrilos (14).
(**"Los negros"**)

Y los escarabajos borrachos (15)
(**Id.**)

Se fueron los árboles de pimienta(16)
la alegría eterna del hipopótamo con las
pezuñas de ceniza.

(**"Danza de la muerte"**) (17)

Isaías García A. verifica en **Tres Canciones Absurdas**:

Diluida en un océano de vinagre
nada mi novia, con el hombro
cosido a la cola de un cocodrilo.

Y de los ojos de aceituna de mi novia
sale un llanto que es plomo derretido
y se entristece el agua y llora el cocodrilo.

La terminología es de Lorca: Vinagre, aceituna, cocodrilo.

Se destacan en los versos aludidos la **Metáfora** (impura) "**océanos de vinagre**" que obviamente alude a la amargura de la novia; la hipérbole "**plomo derretido**" con que se quiere señalar la ardorosa condición del que llora y "llora el cocodrilo" que simboliza un estado de dolorosa deshumanización.

Intertextualidades de líridas hispanoamericanos se advierten en sus poemas. Tal el caso del **romanticismo** de José A. Silva y el de la etapa romántica de Pablo Neruda. En el caso del primero anotamos la similitud de los títulos de sus respectivos poemas. Ambos tienen sus **Nocturnos**. El Número (3) del aeda colombiano dice:

Una noche,
Una noche toda llena de murmullos, de
(perfumes y música de alas...
Y era una sola sombra larga,
y era una sola sombra larga,
y era una sola sombra larga (18).

Nuestro poeta versifica en su poema **Nocturno No.2** haciendo uso del mismo **procedimiento anafórico** y la misma cadencia rítmica, así:

Esta noche
Esta noche tan callada
verán una sombra
tan sólo una sombra azul
parada junto a mí
al borde de un suspiro.

Llamamos la atención sobre la **visión onírica**, fantasmal, de ambas construcciones y la reiteración en el sintagma de "**sombra**".

En **Cantata en Gris** se repite:

Era una tarde
una tarde como cualquiera otra de esas tardes,
en que la lluvia pelea furiosamente con las
(ventanas.

De innegable raíz nerudiana es la estrofa de **Fantasía**, en la que se emplea la **antítesis** para fijar en ambivalente estado anímico que causa la ausencia de la Amada:

Te siento tan cerca pero estás tan lejos,
(tan lejos,

estás tan lejos pero te siento tan cerca.
(tan cerca,

que quizás escuches mis palabras,
pero quizás no las escuches.

La reduplicación ("tan lejos, tan lejos: tan cerca, tan cerca") imprime al verso un ritmo que se traduce en una especie de quejido, de abatimiento espiritual que experimenta el poeta frente a la realidad de la ausencia de la Amada.

Y nos recuerda a Pablo Neruda en su obra **20 Poemas de Amor y Una Canción Desesperada**, en donde poetiza:

Y me oyes desde lejos, y tu voz no te
alcanza (19).

Se observan en el poemario del filósofo - poeta algunos términos y metáforas que traen remembranzas del **modernismo**. Recuerdan, por ejemplo, el **preciosismo** de Rubén Darío. En **Canción de la Sangre** leemos:

- Quiero cantar con acento de esmeralda
(y oro.
- Luces doradas
- sueños azules
- nenúfar amistoso.

Apreciamos, igualmente, algunos paralelismos con la brillante composición poética del bardo bocatoreño Tristán Solarte, en su **Aproximación poética a la muerte**. Nos referimos primordialmente a esa idea de la muerte que rechaza el temor y la acepta como una realidad inevitable, con la clara convicción de que somos un ser-para-la-muerte. Dice el autor de **El Ahogado**:

Ante la muerte solo morirse cabe...

Hay también cierta identidad en las expresiones poéticas. Tristán Solarte dice en **Programa**:

- sentir la fijeza hipnótica de la luna

Isaías García A. se expresa así:

En la noche de lágrimas hipnóticas.

Es frecuente en ambos el uso del procedimiento anafórico. Tristán Solarte en el mismo libro escribe:

En tanto volvamos a las tumbas
Volvamos al silencio rebotante de seres
(contenidos.

Volvamos a la tristeza que te amarga esta
(tarde renacida (20)

Nuestro filósofo - poeta en **Estatura del Canto** dice:

Cantemos al amor que es odio

Cantemos al odio que es tristeza...

Y en **Cantata en Gris**, versifica:

Era una tarde

una tarde cualquiera

una tarde como aquella que vimos galopar

en el filo de la primera nube del invierno.

IV.- El mundillo poético de Isaías García A.-

Una aproximación a lo que fue el mundillo poético de Isaías García A. es factible tras la lectura de su quehacer lírico.

Sus poesías , nos anuncian un mundo de valores positivos que pugnan por revelarse en abierta lucha con valores negativos que condicionan su vida anímica. A cada paso se presenta una visión desolada de la existencia, un trasfondo amargo de su ser-sí-mismo. A veces- -sólo a veces- - una luz de esperanza parece filtrarse en sus versos; pero la mayoría de ellos transparentan esa visión apocalíptica de la vida y del mundo en donde prevalece una impenitente comunión con la muerte. Incluso la imagen de la mujer Amada a la que canta, a la que llama, a la que suplica, está intensamente teñida de oscuros presagios.

En sus producciones **Canto a Leticia, Espera Eterna** y **Para las memorias de una Amiga**, los elementos románticos condicionantes no son una invitación a la vida feliz, sino más bien el motivo de ansiedad, de náusea, de fracaso, de frustración. Un hálito de muerte lo envuelve todo. **En Canto a Leticia dice:**

Escucha mi canto - quizás un sollozo- -

Que se aleja hacia atmósferas distantes

Al borde de la muerte con pasos de silencio

Como un rumor de perfumes imprevisibles

Que saben su propia muerte y siguen su camino.

En la **Espera Eterna** escribe:

Y en la angustiosa soledad de mi nostalgia

hilvano el silencio de las horas...

en tanto... un suspiro se me escapa

en mi espera de siempre...

Y en Para **las Memorias de una Amiga** expresa:

Amada mía,
Ya ha salido la luna
Ya han muerto las penas del puerto
Vamos, ya es tarde.

Se observa bien que el mundo se describe y los retazos de la vida que traza con brutal decisión, deja poco espacio para la esperanza reprimida.

El vocabulario que usa para describirnos su mundo interior no da lugar a dudas: irreparable, taciturna, amargura, inexorable, sombras, postrar, imprevisible, olvido, inciertas, lágrimas, nostálgico, melancolía, desierto, llorar, temblores, descarriada, muerte, abismos, odio, angustia, vértigo, insufrible, ultratumba, fantasmagórico, etc.. Todos los términos sugieren un mundo que se desmorona y un alma en pena permanente.

Y cuando quiere intentar una insinuación positiva para la vida humana, un estilo subjetivo iluminado por valores superiores, se cuelan señales tanatogónicas que malogran el intento casi que inconscientemente, diríamos: **"momento irreparable"**, **"mirada inexorable"**, **"perfumes imprevisibles"**, **"amor que es odio"**, **"alegría que es tristeza"**, **"la sombra azul ahogará tus ojos"**, y otras del mismo tenor.

V.- Acotaciones finales.-

Hemos presentado el opúsculo poético y la concepción del mundo y de la vida del filósofo - poeta. Quedan, empero, por precisar algunas cuestiones insoslayables; como por ejemplo, ¿cuál es el exacto sentido de esa concepción? ¿Tiene algún mensaje? ¿Es un buen poeta? ¿Cuál es el lugar de su poesía? ¿Hay alguna originalidad en sus versos?

No podemos contestar las mismas echando mano de frases grandilocuentes, de expresiones retóricas y de adjetivos empalagosos. Faltaríamos a la objetividad y seriedad científicas que son norte del presente estudio; sobre todo cuando Isaías García A. no escribió poesía para el público.

Digamos, en primer término, que escribe versos largos, libres, en donde los convencionalismos métricos son puestos en **epojé**. ¿Por qué? Pues, porque de lo que se trata es de dejar correr sin

obstáculos la inspiración, de modo que el espíritu se eleve sin molestias, sin presiones. No obstante, en sus versos hay ritmo, cadencia y fondo lírico; como cuando dice:

- Escucha mi canto - quizás un sollozo - .

- Apenas una luz que se quedó sin luz.

En segundo término, en cuanto a su cosmovisión ésta parece haber salido de las páginas del existencialismo Kierkegaardiano y Heideggeriano, esencialmente.

El Existencialismo; nacido como una respuesta a un mundo en crisis en donde era un chiste la dignidad humana, encareció la importancia de la existencia humana (Dasein-Existenz). Se dirá: ¿Y cuando no ha sido así? Es cierto, pero la concepción existencialista supone una revolución copernicana en el trato etnológico del hombre. El hombre ya no será definido desde su esencia (eidos), sino desde su existencia (Dasein). Sartre, en el **Ser y la Nada** escribirá: "**La existencia precede a la esencia**". La esencia del hombre será hallada en su existencia, no la abstracta, sino la concreta: el existente.

Temperamental y auto - contemplativo, el existencialismo ---Heidegger no lo acepta--- será más pasivo que activo, más sensitivo a los impactos de la desgracia humana. Su vivencia de la existencia amenazada condiciona una actitud depresiva y sufriente que encuentra su fuente en esa sensación de impotencia y de seguridad internas, en la monotonía y miseria interior, en la soledad social y en la limitación general. No es extraño, por ello, que a ese vigoroso subjetivismo que lo anima se sume también una actitud escéptica, irracional y un sombrío pesimismo.

El existencialismo Kierkegaardiano, por ejemplo, se expresa a través de categorías existenciales como la angustia, "**enfermedad de la muerte**", absurdidad, tedio, melancolía, historicidad y libertad. La existencia humana está esencialmente definida por su **pathos**: por su sentimiento, por la pasión, por el amor. En suma, por su esencial interiorización.

La **angoisse existentielle**, la consideración del hombre como un ser arrojado al mundo, como un ser-para-la-muerte y un ser-para-el-mundo, son categorías que, mutatis mutandi, asimila igualmente el pensamiento de Heidegger.

En la cosmovisión y la filosofía de la vida de Isaías García A. están presentes esas categorías existenciales que le sirven bien a sus fines de trazar el panorama de un mundo y una vida sin

sentido aparente.

Decimos sin sentido aparente, porque no debemos confundir ---pese a lo dicho--- el significado latente en su cosmovisión. Opinamos que esa visión desolada de la existencia que nos presenta en forma descarnada tiene en el fondo el mensaje para todos. Y es importante aprehenderlo pues se trata del mensaje de un vate de naturaleza muy especial.

Isaías García A. sufrió mucho en vida. No sólo fue un padecimiento físico, sino también espiritual. Las agudísimas cefalalgias que lo atormentaban casi a diario, con alguna intermitencia, tenían que ser insufribles, al punto de que deseara desaparecer del mundo físico. Cualquier cosa era preferible a ese infierno. Y, sin embargo escribió una vez: **"El matrimonio del cielo y el infierno no puede ser bendecido más que por el poeta, pero poéticamente ese matrimonio es válido"** (21).

Su permanente alusión a la muerte no debe tomarse con ligereza. No era nada extraño que un hombre que vivía amenazado por **"mil sombras de mirada inexorable"** (Lento) hubiera desarrollado ---como en su caso--- un fuerte instinto tanático, que, pese a todo, no lo hace decidirse por el suicidio, el camino más fácil. Ni siquiera hay una alusión en sus versos al mismo. Pero lo que sí nos parece evidente es que él presentía su muerte. El verso que reproducimos bien pudo ser su epitafio tras su deceso cuyo ambiente incluso parece anticipar con electrizante realismo:

Heme aquí en el momento irreparable
Reflejo de amargura y música taciturna
Música muriente
Más triste que el día que no conoció la aurora
Bajo la desolada perspectiva del invierno
Y yo, cansado, cantando soledades.
Amenazado por mil sombras de mirada inexorable
Me despido de la vida para esperar la muerte.

(Lento)

Isaías García A. murió y fue enterrado **"Bajo la perspectiva desolada del invierno"**. Feneció en el mes de septiembre, uno de los más lluviosos del año.

La intuición de una muerte sin aviso explica los innumerables signos tanatogmónicos en su poesía y en muchos de sus escritos. Eran, qué duda cabe, una preparación espiritual y psicológica para

enfrentar ese fin inevitable. En su **Introducción a la Filosofía**, cuando no alude a Dios directamente, sino en términos de Trascendencia o Absoluto - lo cual confirma su panteísmo - un desbordante sentimiento de religiosidad, casi mística, surge de cada una de sus páginas. Escribe: **"La filosofía prepara bien para la muerte, pero a diferencia del nihilismo, busca el fundamento inquebrantable que permita al hombre sino comprenderla, por lo menos verla a través de la quietud y el sufrimiento, con serenidad hecha, no de estoicismo, sino de amor y confianza"**(22).

En su ensayo **"Arte: Misterio y Creación"** hace el siguiente comentario a propósito de la obra de arte: **"Muchos hombres...parecen vivir sin ninguna inquietud que trascienda su finitud; viven entregados a las tareas prosaicas de la vida cotidiana. Los individuos que son las obras de arte, en cambio, proclaman a todos la inmanencia de lo infinito a lo finito"**(23).

¿Y qué diremos de su angustia? ¿Qué concepto tenía él de la angustia existencialista? Que lo diga él mismo: "En el inicio de toda actividad ética o teórica, está pues, la angustia como principio generador. Mas no la angustia nacida de la conciencia de una profunda incompatibilidad entre el hombre y el universo (como en Kierkegaard), ni la náusea que produce la revelación de la existencia (como en Sartre), reafirmación de esa incompatibilidad y génesis del sentimiento de culpa "(A lo que yo me refiero)" a la angustia necesaria en el paso de la inacción, de lo desconocido a lo conocido, de la soledad a la no-soledad. Es emoción primaria ante la inmensidad del cosmo y estremecimiento ante lo insondable del propio yo. ¿Quién no ha temblado ante los misterios de la vida o ante los irremediables abismos de la muerte? Allí en el fondo de la emoción mística, de la actividad creadora del sabio, y aun en la actitud contemplativa del artista, siempre está presente el elemento de la angustia. Y lo mismo que mueve y fecunda al sabio y al poeta, al artista y al filósofo, mueve, también, y conmueve a las grandes masas, a los pueblos en su acción futuradora (sic). ¿Qué son las revoluciones sino la angustia del presente, de un presente que se aferra al pasado y quiere desconocer el futuro? (Así pues) la **"angustia es un sentimiento positivo y creador**. En él se gestan y fecundan ideas, acciones, actitudes y voluntades"(24).

Está bien claro: En el filósofo-poeta la angustia no es negadora de la vida, sino un elemento que realza. La vida se define por la angustia, pero no es la angustia de la vida.

La vida es para el aeda una preparación para la muerte. Pero no por ello es todo negatividad. Antes bien, debe ser creación fecunda, una especie de catarsis. Es por lo que al final de toda esa manifestación pavorosa de la existencia y esa imagen escatológica del mundo que nos traza poéticamente, puede decir alborozado:

Hoy mi corazón quiere cantar un nuevo canto
más allá de las piedras y las sombras.

Quiere cantar un nuevo mundo de nuevas ilu-
(siones,

un nombre - aroma de manantiales cítricos-
que florece en melodiosas notas de lucero
sobre el pecho de un amor desfallecido.

Quiero cantar hoy, mañana y otros mañanas,
hasta que su voz, su acento de luces doradas,
borre del pasado en sus constantes vuelos
las huellas de unos pasos que hirieron mis
(sentidos.

Quiero cantar con esmeralda y oro
que llegue más allá de los mundos que no han
(oído
la sombra de un rostro de perfumes íntimos
que es la imagen de mis sueños azules.

Quiero cantar los contornos delgados
de una risa que es sol, sangre, aroma y agua,
fruta desnuda, fuente de cosas ignoradas,
conjugación perfecta de carne y espíritu.

(Canción de la Sangre)

El poema es, sin duda, un canto de vida y esperanza. Y con el cumple el poeta con un caro principio expresado por Baruch de Spinoza así: **"El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida"**(25).

En cuanto a si los poemas llevan algún mensaje, la respuesta es sí. Pero es un mensaje velado, implícito en la misma concepción del vate. En efecto: Al presentarnos el poeta esa imagen visionaria del mundo ha querido extraer de sus propias vivencias dolorosas y a veces placenteras la enseñanza para todos de una forma de vivir y de resistir en medio de los avatares de la vida cotidiana. Al darnos una descripción negativa de la vida en donde los valores parecen estar ausentes, pone de relieve la absurdidad de la vida sin sentido y una actividad realmente creadoras, y la necesidad de que de la misma nazca una concepción más significativamente fecunda y llena de valores positivos ---estéticos, vitales, éticos, lógicos y biológicos--- mediante el uso y despliegue de las facultades inherentes a la naturaleza humana. El mismo opúsculo poético suyo parece servir de ejemplo al mostrarnos que, aun dentro de su realidad sufriente, el espíritu del hombre puede ser creador. Esto es el mensaje.

Desde esa perspectiva vital, bien puede ubicarse nuestro poeta intimista como un lírida filosófico-sensitivo, que a través de su producción poética nos brinda una serie de importantes elementos existenciales y axiológicos que son coadyuvantes con su verdadera personalidad de pensador.

Si fue un buen poeta, es cosa a la que sólo se puede responder si nos situamos dentro de una particular perspectiva de apreciación. Pues, en efecto, algunos ---si no la mayoría--- podrán juzgar que el buen poeta es aquél que pertenece a una determinada escuela y una metodología definida. De ser así, tenemos que aceptar que no fue Isaías García A. tal lírida. ¿Acaso quiso serlo alguna vez?

Estimamos que a nuestro poeta no puede encasillárselo dentro de un definida **escuela** o **estilo** poético. Como se ha ido subrayando en el desarrollo de este trabajo, Isaías García A. toma de aquí y allá lo que le gusta, lo que se ajusta a sus objetivos estéticos y lo que facilita mejor la transmisión de sus ideas. El versolibrismo, por ejemplo, es ideal para el propósito de permitir una fluidez ininterrumpida de sus vivencias.

Si apreciamos su producción poética como la expresión de una actividad artística, cuyo fin esencial es mostrarnos ---como él mismo decía--- **el mundo desde el interior**, tenemos que aceptar que logró su finalidad.

En lo que respecta a su originalidad es ostensible que nuestro poeta logra tejer versos en donde se observan la autenticidad de

de una forma de vivir y de resistir en medio de los avatares de la vida cotidiana. Al darnos una descripción negativa de la vida en donde los valores parecen estar ausentes, pone de relieve la absurdidad de la vida sin sentido y una actividad realmente creadoras, y la necesidad de que de la misma nazca una concepción más significativamente fecunda y llena de valores positivos ---estéticos, vitales, éticos, lógicos y biológicos--- mediante el uso y despliegue de las facultades inherentes a la naturaleza humana. El mismo opúsculo poético suyo parece servir de ejemplo al mostrarnos que, aun dentro de su realidad sufriente, el espíritu del hombre puede ser creador. Esto es el mensaje.

Desde esa perspectiva vital, bien puede ubicarse nuestro poeta intimista como un lírica filosófico-sensitivo, que a través de su producción poética nos brinda una serie de importantes elementos existenciales y axiológicos que son coadyuvantes con su verdadera personalidad de pensador.

Si fue un buen poeta, es cosa a la que sólo se puede responder si nos situamos dentro de una particular perspectiva de apreciación. Pues, en efecto, algunos ---si no la mayoría--- podrán juzgar que el buen poeta es aquél que pertenece a una determinada escuela y una metodología definida. De ser así, tenemos que aceptar que no fue Isaías García A. tal lírica. ¿Acaso quiso serlo alguna vez?

Estimamos que a nuestro poeta no puede encasillárselo dentro de una definida **escuela** o **estilo** poético. Como se ha ido subrayando en el desarrollo de este trabajo, Isaías García A. toma de aquí y allá lo que le gusta, lo que se ajusta a sus objetivos estéticos y lo que facilita mejor la transmisión de sus ideas. El versolibrismo, por ejemplo, es ideal para el propósito de permitir una fluidez ininterrumpida de sus vivencias.

Si apreciamos su producción poética como la expresión de una actividad artística, cuyo fin esencial es mostrarnos ---como él mismo decía--- **el mundo desde el interior**, tenemos que aceptar que logró su finalidad.

En lo que respecta a su originalidad es ostensible que nuestro poeta logra tejer versos en donde se observan la autenticidad de su musa y el conocimiento de figuras literarias o estilísticas, como la prosopopeya ("**Amenazados por mil sombras de mirada inexorable**", "**Y verás una nube descarriada**"), metonimias ("**En la noche de lágrimas hipnóticas**"), hipérboles ("**Hay un cataclismo de campanas sonámbulas**"), anáforas ("que se

formó de la sustancia de tus labios, Que recorrió tu cuerpo y surgió en tus manos"), el polisíndeton ("Y la tristeza que es vértigo, Y el vértigo que es angustia, Y la, angustia que es alegría....."), La interrogación ("Dónde está la vida? Dónde sus colores que no enmohecen nunca?"), la antítesis ("Estás tan cerca, pero tan lejos"), la reduplicación ("estás tan lejos, pero te siento tan cerca, tan cerca"), la paradoja ("apenas una luz que se quedó sin luz") Y las metáforas ("océanos de vinagre", "En la noche de lágrimas hipnóticas", "Los ojos de aceituna de mi novia", "un llanto que es plomo derretido").

A más abundamiento, la auténtica originalidad es difícil; es el privilegio de unos pocos. **Sensu strictu**, es realmente rara. Juan Varela escribió lo que sigue: " La verdadera originalidad ni se pierde ni se gana con copiar documentos, imágenes, o por tomar asuntos de otros autores. La verdadera originalidad está en la persona cuando tiene ser fecundo y valor bastante para trasladarse al papel, y quedar en lo escrito como encantado, dándole vida inmortal carácter propio. Para ser, pues, original, en el buen sentido de la palabra, no hay que afanarse ni mucho ni poco en pensar y decir cosas raras. Basta con pensar, sentir y expresar lo que se piensa y se siente del modo más sencillo. Entonces sale retratada el alma del que escribe: y como el alma es original, original es el escrito"(26).

Entendido así, pareciera que ser original es algo sencillo; pero no lo es. Se precisan aptitudes naturales, fina sensibilidad, espíritu exquisito, grandeza de alma y talento verdadero. Así, un escritor cualquiera, carece de alma, y ésta no saldrá retratada ni quedará en el escrito. Puede no imitar pero no será original.

Y es que como expresara J. Pfeiffer, "La originalidad que tiene que ver con lo prístino de cada uno, es en primer lugar, una actitud **interna**, un modo de enfrentarse con el mundo, de ser en él, un modo de vivencia. Yo puedo existir, y ser en el mundo, basándome en mis propios cimientos y en mi propio centro, o puedo naufragar en lo común y medianero, puedo ser realmente "**yo mismo**" (sic) o sólo "**uno entre tantos**" (sic), puedo llegar a poseerme después de decidir en silenciosa resolución, mi camino, o puedo entregarme totalmente a las convicciones niveladoras (.....). La originalidad en este sentido, es decir, como peculiaridad y resolución de la Existencia, es condición previa de toda poesía verdadera" (27).

Si lo hemos comprendido cabalmente, bien cabe decir que Isaías García A. refleja en su poesía ese enfrentamiento con el mundo, esa vivencia existencial, ese deseo de ser él mismo desde la soledad radical, ese estar por encima de lo **"común"** y **"medianero"** y de las **"convicciones niveladoras"**. Entonces sí fue un poeta original.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) García Morente, Manuel: **Ensayos**. Madrid, Revista de Occidente, 1945. Pág 216 (El subrayado es nuestro).
- (2) Zambrano, María: **El hombre y lo divino**. México, Fondo de Cultura Económica, 1955. (Colección Breviarios). Pág.62.
- (3) Ortega y Gasset, José: **Ensimismamiento y Alteración** Meditación de la técnica. Buenos Aires, Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1945 Págs. 121: 135.
- (4) Bergson, Henri: **L'Evolution Creatrice**. 60éme édition. Paris, Press Universitaires de France, 1959 ("Introducción"). Pág. VI.
- (5) Osorio, Alberto: **"Isaías García, Poeta (1927-1968). In memoriam"**. En Revista **Universidad**, No. 40. (Octubre de 1971). Págs. 9:10.
- (6) Bousoño, Carlos: **Teoría de la expresión poética**. Hacia una explicación del fenómeno lírico a través de los textos españoles. Madrid, Editorial Gredos, 1952. (Biblioteca Románica Hispánica). Pág. 27.
- (7) Cit. por: Bousoño, **Op. cit.**, Pág. 17.
- (8) Estos poemas fueron dados a la publicidad póstumamente gracias a la gentileza de la Srta. Gloriela Salas. Aparecen en el trabajo precitado del Dr. Alberto Osorio. Pero su único poema édito no aparece en el mismo. Nosotros lo incluimos
- (9) García A., Isaías: **"Arte: misterio y creación"**. En: Revista **Universidad**, No. 40 (Octubre de 1971). Pág. 171
- (10) Freud, Sigmund: **El malestar de la cultura y otros ensayos**. Trad. por Ramón Rey Arid y Luis López Ballesteros y Torre. Madrid, Alianza Editorial, 1970. Pág. 24.
- (11) García A., Isaías: **"Introducción a la filosofía."** Panamá, Universidad de Panamá. 1959. Pág. 11(Apunte mimeografiado, inédito).

(12) Unamuno, Miguel de: **El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos.** 3ra. edición, Buenos Aires. Editorial Epasa-Calpe, S.A., 1939.

(13) García A., Isaías: "**Curso de estética.**" Panamá, Universidad de Panamá, 1966. (Relación estenográfica de la estudiante Nina Shirer, Inédito.) Pág.85

(14) García Lorca, Federico: **Poeta en Nueva York**, Cfr. "**Los negros**", en el **Rey de Harlem**. En: **Los poetas. Flores de varias poesías.** Selección de Samper Ortega de **Literatura Colombiana.** Colombia: Editorial Minerva, S.A., 1936. Pág. 20.

(15) **Loc. cit..**

(16) "**Danza de la muerte**". En: **Calles y sueños.** Supra. Pág. 27.

(17) **Los poetas. Flores de varias poesías.** Op. cit., Págs. 263: 264.

(18) Cfr. Del Sáenz, Agustín: **Nueva Poesía Panameña.** Selección y Estudio. Madrid: ediciones de Cultura Hispánica. 1954. Págs. 332: 347.

(19) Neruda, Pablo: **20 Poemas de Amor y Una Canción Desesperada.** 15a. edición. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1971. Pág. 74.

(20) Luzcando, Roberto: **Tristán Solarte. Representación Panameña en la Novela y la Poesía.** Panamá: Imprenta Nacional. 1962 (Premio Nacional de Ensayo, 1960).

(21) García A., Isaías: "**Arte: misterio y creación**". Ensayo cit. Pág. 168. (El subrayado es nuestro).

(22): "**Introducción a la Filosofía**". Op. cit. Pág. 11.

(23): "**Arte: misterio y creación**". Ensayo cit., 168. (El subrayado es nuestro)

(24): "**El hombre y la angustia**". En: **Voz Universitaria.** No. 15 (Año III). Agosto de 1951.

(25) Spinoza, Baruch de: **Etica** (demostrada según el modo geométrico). Traducción directa por Oscar **Cohan**. México: F.C.E. 1958. (IV parte, Proposición LXVII, pág. 227.

(26) Sanabria, Antonio: **El trabajo de documentación**. 3ra. edición. Tunja: Ediciones Odises, Vicente Landínez, Editor, 1973. Pág. 82. (El subrayado es nuestro).

(27) Pfeiffer, J. : **La Poesía**. Traducción de Margit F. Alatorre. México: F.C.E. 1959 (Colección Breviarios). Págs. 67: 69. (El subrayado es nuestro).

VIDA FAMILIAR Y ADOLESCENCIA

Paulino Romero C.

Aunque generalmente los adolescentes tienden durante cierto tiempo a replegarse en el ámbito privado de su propia intimidad, rehuendo recelosamente el contacto colectivo con sus semejantes, ellos están obligados a integrarse en un grupo social. Es consabido, por lo demás, que ningún ser humano puede aisladamente, ya que por naturaleza se halla destinado a formar parte de una colectividad, dentro de la cual disfrutará beneficios, aunque también deberá cumplir obligaciones. Es de toda evidencia, asimismo, que el proceso de formación de la personalidad, que experimenta considerable progreso durante la adolescencia, depende en gran parte de la influencia que ejerce el grupo, la sociedad, el conjunto, sobre cada uno de sus miembros. Muchos psicólogos modernos se atreven a asegurar, en contraposición a las concepciones clásicas del hombre, que el proceso formativo del carácter depende, más que de los factores endógenos, de las circunstancias ambientales en que el ser humano se ve envuelto continuamente en el curso de su vida.

Para el enfoque adecuado de este problema, los investigadores especializados en el estudio de las relaciones psíquicas que se suscitan entre los individuos y las agrupaciones de la que forman parte, han lanzado a la circulación, con afortunado éxito, el concepto **psicosocial de situación**. Se denomina con este nombre al complejo de circunstancias extremas que, a través de constantes estimulaciones, ejercen variadas influencias sobre los individuos que viven en la sociedad. La verdad es que ninguna persona, desde que nace, se encuentra libre de caer envuelta en situaciones, sean éstas momentáneas o duraderas, simples o complejas, previstas o inesperadas, profundas o superficiales, positivas o negativas. En el fondo, las situaciones representan el contacto inevitable del hombre con el mundo, con la realidad de los hechos. Vivir en **situación** es una condición propia de la esencia misma del género humano. Ningún hombre puede prescindir de tomar contacto vivo, dinámico y permanente con sus semejantes, compartiendo con ellos placeres y desdichas, triunfos y derrotas, satisfacciones y

molestias, sufrimientos y alegrías.

Respecto a **modalidades de situación** las hay de muchos tipos. Están por ejemplo, las de carácter físico, determinadas por el clima, geografía, paisaje, etc. Se tiene el convencimiento, en efecto, de que estos factores conforman rasgos psicológicos que originan sensibles diferencias caracterológicas entre los seres humanos. Así tenemos que las reacciones temperamentales de los tipos meridionales son diversas, en muchos aspectos, a las propias de los nórdicos. Del mismo modo, la mentalidad de los montañeses difiere considerablemente del psiquismo costero. Luego tenemos las situaciones sociales, de acuerdo con las cuales cada individuo, como miembro de la comunidad se halla comprometido dinámicamente con la agrupación de sus semejantes por vínculos de recíprocos y constantes influjos. Los hábitos, las costumbres, las creencias, el modo de pensar, el estilo de vida de cada individualidad reflejan, en medida considerable, pautas de conducta establecidas por la colectividad. Existe otra forma de situación que ejerce acción decisiva sobre la conformación psicológica de los seres humanos, que constituyen la cultural, la cual, a través de las estructuras valóricas impone normas de comportamiento moral y directivas de tipo artístico e intelectual en la vida de los individuos. Hay, por consiguiente, una verdadera regulación de la vida de los hombres por intermedio de la cultura, lo que hace posible la relativa estabilidad de que disfrutaban las organizaciones sociales y los miembros que las integran.

Muy comunes son, por otra parte, las llamadas **situaciones funcionales** correspondientes a compromisos y responsabilidades que un individuo debe asumir dentro de un grupo social sin que pueda evitarlo, si desea adquirir prestigio, o aumentarlo cuando ya lo posee, ante sus semejantes. Esto sucede con las jefaturas, los liderazgos y otras actividades directivas que es necesario desempeñar en el campo profesional, estudiantil, gremial, artístico, comercial, etc.

Anotamos, por último, las **situaciones intersubjetivas** que se manifiestan en las conversaciones familiares, las tertulias sociales o las charlas de café, mediante activos cambios de ideas y

opiniones. Para que haya **situación** de esta naturaleza es preciso que concurren por lo menos tres personas las que dan lugar a una verdadera variedad de combinaciones posibles y complicaciones emocionales. Las discusiones conyugales con participación de terceros es un ejemplo claro de los estados de tensión que se pueden suscitar en las situaciones intersubjetivas. Ahora bien, por el hecho de que el hogar corresponde a una fuente activa y permanente de situaciones diversas, es de rigor realizar una breve incursión por el ámbito de esta importante institución.

La Situación del hogar

Como es bien sabido, la organización del núcleo doméstico que da vida humana al hogar ha sido siempre objeto de estudios y discusiones controvertidas. Ello se debe, tal vez, a que muchos de los conflictos que perturban la conducta y que originan serios trastornos en el desarrollo de la personalidad humana, derivan del ambiente familiar. **Platón**, por ejemplo, excluyó de su famoso esquema político la familia íntima, reducida a la conjunción de padres, hijos y otros parientes. Prefería, en cambio, la composición de una familia grande, integrada por toda la colectividad en que la paternidad de hecho se transfería a los gobernantes.

El hogar que antes era el centro de trabajo, de distracción, de estudio y de múltiples otras actividades desarrolladas en el seno del ambiente doméstico, cedía gran parte de sus seculares atribuciones, las que eran transferidas a otros organismos, a otros hogares de dimensiones más amplias, como escuelas, instituciones deportivas, centros culturales, vida profesional, etc.

Subsistía, no obstante, una función muy importante que por sí sola justificaba la supervivencia necesaria del hogar. **Gino Germani** la ha definido muy bien: **"La familia constituye en primer lugar el único mecanismo adecuado para transformar al ser biológico recién nacido en un ser humano. No se trata tan sólo de las concebidas funciones materiales de protección, alimentación, etc., sino del desarrollo psicológico y espiritual del niño, de su incorporación en la herencia cultural y de su transformación en persona"** (1). Y así es en efecto. Las primeras experiencias, penosas y placenteras, las acumula el niño en el hogar; éste es el que efectivamente le proporciona las primeras herramientas para su ingreso, más tarde, a otros medios de mayor amplitud y complejidad: la escuela, la profesión, la

sociedad. Es en el seno del hogar donde se plasman lentamente las bases concretas del carácter y de la personalidad del hombre. Por todo esto, la vida doméstica, con todas sus pequeñeces e incidencias cotidianas, en las que campean afectuosidad, menudas injusticias, castigos físicos y morales, discusiones, acciones sobreprotectoras y múltiples otras circunstancias, constituye el fundamento de la vida que ulteriormente llevará el niño. Es más, la substancia psicológica de la vida hogareña reposa en los sentimientos domésticos; es por ello que consideramos necesario, que nos refiramos a ellos.

Los Sentimientos Domésticos

Los especialistas o psicólogos de formación psicoanalítica han hecho saber que el núcleo instintivo-emocional de la personalidad humana es fuente vital y dinámica de toda suerte de predisposiciones. Pues bien, entre estas predisposiciones están las inclinaciones domésticas, las cuales se proyectan conscientemente en el plano sutil y delicado de los sentimientos que vinculan afectivamente a los miembros de una familia. De ahí emergen los afectos filiales, fraternos, maternos y paternos. De ahí surgen en toda su pureza y vigor el cariño, afectuosidad, el respeto, la comprensión, la ternura, la tolerancia que hacen posible la convivencia familiar. Pero también, de ese mismo núcleo brotan otros sentimientos, de proyecciones más bien ingratas, aunque profundamente humanas, la antipatía, la rivalidad, el rencor, la envidia, la odiosidad, etc., cuya influencia ningún ser humano puede eludir.

De lo expuesto se desprende que el núcleo instintivo-emocional es una especie de laboratorio infraconsciente en el cual se elaboran las cualidades, tanto positivas como negativas de la personalidad, es decir, lo divino y lo demoníaco del alma humana; lo que nos aleja y atrae a la vez de la irracionalidad. ¿Qué de particular tiene, entonces, que en la conducta de los cónyuges, padres, hijos, hermanos reine a veces la discordia, el contrasentido lo insólito? Los más caros afectos de tipo familiar llevan el sello característico de este rasgo extraño y paradójico. Muchos cónyuges, que han llegado al compromiso solemne de vivir unidos para toda la vida, son los que más discuten entre sí; y hasta suelen caer en la ofensa mutua, la

hostilidad, el insulto y la agresión. Algo similar ocurre con hermanos, amigos, compañeros, novios, los cuales son presas fáciles de rivalidades enconadas e increíbles.

La verdad es que, examinando fríamente el panorama de la vida familiar de muchos hogares, se tiene la impresión amarga y decepcionante de que quienes conviven en ellos parecen odiarse como verdaderos enemigos. Sin embargo, hay razones psicológicas que prueban que todo esto es propio de la naturaleza humana y de las situaciones inevitables en que se ve envuelto el hombre. Es más, los psicólogos modernos, por ejemplo, concuerdan en que el contenido íntimo de los sentimientos, especialmente los domésticos y amorosos, se nutren de elementos antagónicos. De ahí que en el comportamiento sentimental de los seres humanos se contrapongan contenidos efectivos opuestos, los cuales, aunque parezca extraño e inexplicable desde el punto de vista racional, le imprimen al sentimiento mayor vigor, mayor vitalidad.

El Papel de los Padres

Pese a que tradicionalmente se ha concebido la familia en términos de que el padre encarna la autoridad; la madre, el afecto; los hijos, la obediencia; en la actualidad las cosas han cambiado, pues las estructuras básicas de la familia han experimentado modificaciones substanciales, de suerte que el papel que desempeñan los miembros de un núcleo doméstico difieren en relación con los tiempos pasados. De hecho, se ha producido un interesante y divulgado fenómeno de relativa democratización doméstica.

Diversas circunstancias socioculturales, de efectiva influencia en el desarrollo de la vida actual, han sido la causa fundamental de los cambios operados en la organización del hogar moderno. Las reivindicaciones legítimas del sexo femenino y su participación activa en las responsabilidades que antes estaban asignadas casi exclusivamente al hombre, han tenido mucho que ver con lo que estamos examinando. Del mismo modo, contamos con el afán cada vez más acentuado de la juventud contemporánea, que no sólo se compenetra conscientemente de los grandes problemas y conflictos que afectan a la humanidad, sino que desea intervenir

en el estudio de estos trascendentales acontecimientos y compartir decididamente la suerte de sus semejantes. Estos hechos, y muchos otros que no es del caso mencionar, han impreso al hogar una fisonomía nueva. De la misma manera, son apreciables las modificaciones que han recaído sobre los deberes y derechos de padres e hijos que conforman la organización doméstica contemporánea. Pues bien, sobre la base de estas observaciones consideramos la función que deben desempeñar los padres en el hogar.

Desde luego es perentoriamente indispensable que la autoridad y el afecto sean distribuidos discretamente entre padre y madre. El afán desmedido de dominio de cualquiera de los dos cónyuges sólo acarreará perjuicios, originará conflictos y determinará serias deformaciones caracterológicas en los hijos. Hasta donde sea posible, la comprensión mutua, la tolerancia recíproca y la franqueza mesurada entre los padres constituirán las lecciones más saludables y provechosas que puedan impartirse espontáneamente a los niños y a los adolescentes. Téngase presente, además, que el sometimiento de la conducta infantil a la voluntad soberana de los padres, en conjunto o de uno de ellos, es igualmente contraproducente. Los niños necesitan adquirir autonomía relativa; requieren liberarse poco a poco del tutelaje celoso, exclusivista o sobreprotector a que son tan inclinados muchos padres de familia. Por el contrario, el niño debe ser equipado con algunos medios importantes de vida que le permitan incorporarse, más tarde, a un ambiente, complejo y repleto de exigencias. En suma, el niño requiere que se estimule en él, desde la más temprana edad y en proporciones compatibles con su desarrollo, la capacidad de iniciativa y el espíritu de sociabilidad que le permitan afrontar con buen éxito las nuevas situaciones en que inevitablemente se verá envuelto en el curso de su vida. Sólo de este modo adquirirá positivamente seguridad y confianza en sí mismo, arma fundamental para desenvolverse con naturalidad en la vida moderna.

Las obligaciones domésticas específicas del padre de familia parecen recaer particularmente en la condición del hogar en cuanto al comportamiento disciplinario de los hijos. En este caso desempeña un papel importante la ejemplaridad. En efecto, no cabe duda de que toda persona verdaderamente preocupada por

el problema disciplinario y educativo de sus hijos logrará buenos resultados mediante el ejercicio activo de actitudes ejemplares. Esta disposición, empero, no debe entenderse en el sentido clásico y estricto de sólo predicar con el ejemplo.

Los Hijos

Con relación al papel se los hijos, se ha dicho que las relaciones familiares normales se ordenan en torno al hijo, en función del hijo, y para el hijo, Tal declaración ahorra desde luego, todo comentario sobre el papel que desempeñan los hijos en el matrimonio. Bástenos, por consiguiente, agregar que ellos constituyen la esencia misma del hogar. De ahí la alegría y el alborozo con que se les recibe. Pero también, justo es reconocerlo, los hijos engendran, involuntariamente por cierto, muchas situaciones conflictivas que suelen poner a dura prueba la resistencia moral y psíquica de los progenitores y causar algunos trastornos de consideración. Común es, también, que sea los hijos quienes reciban directa o indirectamente las consecuencias de una educación doméstica deficiente. No hay hijo, por cierto, que se halle exento de sufrir trastornos en este sentido. Es posible, por lo tanto, que contraiga complejos psíquicos, deformaciones caracterológicas, estados neuropáticos u otras irregularidades emocionales que, de hecho, debilitan o limitan sus condiciones de adaptación social. La edad y el sexo son valiosos e informativos puntos de referencia que sirven para apreciar los hechos señalados.

Desde los tiempos bíblicos sabemos que el hijo menor está expuesto a ser objeto de tratamientos afectivos especiales que terminan perjudicándolo. La preocupación sobreprotectora que sobre él ejercen los padres le impide el libre desenvolvimiento de su psique y suele originarle rivalidades y antipatías con respecto a los demás hermanos. No son menos ingratas las situaciones en que puede caer envuelto el hijo mayor. Frecuentemente carga con responsabilidades incompatibles de hecho con su edad. Los padres que pretenden construir especies de modelos, que sirvan de conducta ejemplar a los hijos menores, propenden a asignarle al primogénito, con inadvertida crueldad, exigencias desmedidas de comportamiento doméstico. En fin, hasta los hijos medianos corren el riesgo de tratamientos emocionales defectuosos. No es raro que la actitud de los padres hacia ellos se concrete en

despreocupación afectiva, de efectos tan perniciosos como los que afectan a los casos mencionados.

Pero, también es de rigor reconocer que los individuos más expuestos a contraer deformaciones psíquicas de origen doméstico son los hijos únicos. Así lo han reconocido los investigadores que se han compenetrado profundamente de la psicología del medio familiar. " **La posición más peligrosa** - advierte Marie Beynon Ray- **es la del hijo único. Amado, protegido, celebrado excesivamente, este niño mimado, que adquiere un complejo de superioridad, no puede escapar a un roedor sentimiento de inferioridad al verse frente a niños más agresivos y que tienen mayor confianza en sí mismos. Como ha sido siempre el centro de atención, su meta de toda la vida es continuar siéndolo**" (2).

El sexo es también factor determinante de muchas situaciones conflictivas engendradas en el ambiente doméstico. Todavía subsiste en muchas personas el criterio preferencial por los hijos varones, tal vez porque a través de ellos se perpetúan los apellidos. Por este motivo las mujeres, pese a sus legítimas reivindicaciones sociales conquistadas en los últimos tiempos, cargan con el peso moral injusto de factores adversos, propicios para el desarrollo de complejos psíquicos que pueden perjudicarla en el concierto de las relaciones humanas. De ahí que se justifique la rivalidad característica entre hermanos y hermanas, las que parecen reflejar domésticamente las alternativas odiosas de aquel antiguo problema social que **Oswaldo Spengler** denominó agudamente " **La secreta guerra de los sexos**" (3) Las consecuencias derivadas de estos hechos se complican y agravan cuando en una familia hay desproporción manifiesta entre el número de los hijos de distinto sexo. Los casos extremos de esta naturaleza se dan en las proles numerosas en que sólo un individuo pertenece al sexo contrario del resto, particularmente si corresponde al menor de la familia. En tales circunstancias proliferan los peligros que favorecen la gestación de complejos psíquicos o la posibilidad de agudas deformaciones sexológicas. Muchos hombres de aspecto feminoide y de mujeres viriloides pueden ser el producto de situaciones domésticas especiales, como las mencionadas.

Resulta también de particular interés psicológico consignar las

situaciones de crisis a que suelen ser llevadas las relaciones directas entre padres e hijos. Es necesario reconocer, sin embargo, que muchos de los antecedentes que originan estas situaciones son de proyecciones socioculturales de amplitud universal y dentro de este ámbito la vida doméstica queda reducida a una mínima expresión. Pero aun así la responsabilidad de los padres se mantiene en vigencia, motivo por el cual conviene insistir en este punto.

Una de las causas que determinan conflictos domésticos entre padres e hijos es la adversidad de medios socioculturales en que se han formado unos y otros. Los problemas disciplinarios suelen ser los resultados directos de la discrepancia señalada. Los padres quieren que sus hijos observen un comportamiento como el que ellos se vieron obligados a practicar en sus años mozos. Pero olvidan - o no quieren reconocer - que las circunstancias de la vida social han experimentado cambios profundos, que trascienden a la vida hogareña e imponen formas de conducta que difieren con las épocas pasadas. Así ocurre que la madre, que pretende retener en el seno de la casa a sus hijos, sufre emocionalmente al comprobar que éstos prefieren otros centros de interés social. No faltan, asimismo, los padres que reclaman porque sus hijos lo tienen todo, desde el punto de vista económico y cultural, en contraste con ellos, que lucharon contra toda clase de inconvenientes de esta naturaleza. Pero no reparan que son ellos mismos - los padres - quienes han rodeado a sus descendientes de comodidades y regalías, de las que ellos también disfrutaban, estimulando, de esta manera la molicie, la despreocupación y la indolencia que censuran. En fin, tenemos aquellos casos de progenitores que con deplorable indiferencia dejan a sus hijos entregados a su suerte, en un medio saturado de incentivos perniciosos que inducen a la vida fácil e irresponsable.

A manera de conclusión, y como se comprenderá fácilmente, es indispensable que en todas las circunstancias descritas, los padres atiendan con la mayor solicitud posible la evolución psicológica de sus hijos y que procuren proporcionarles satisfacción natural a las inquietudes que más los aflijan. Sólo de esta manera podrán los padres de familia experimentar la sensación reconfortante de haber cumplido con su deber frente a las obligaciones que han contraído al formalizar un hogar.

REFERENCIAS

- (1). **Germani, Gino.** Estudios sobre sociología y psicología social, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1966.
 - (2). **Beynon Ray, Marie.** Cómo aprovechar nuestro complejo de inferioridad. Buenos Aires, 1950.
 - (3). **Spengler, Osvaldo.** La secreta guerra de los sexos. Buenos Aires, 1961.
- Wild, Reiner.** La sensatez de los padres. Verlag, Stuttgart, 1987.
- Winkel, Rainer.** Epocas pedagógicas. Desde la antigüedad hasta nuestros días. Stuttgart, 1988.
- Specht, Walter.** (Ed). Conflictos juveniles y labor en los barrios. Munich, Alemania, 1987.

LA PERSPECTIVA EN LA NOVELA EL CABECILLA, DE JOSE AGUSTIN CAJAR ESCALA

Vielka R. Delgado Aparicio

La primera edición del *El Cabecilla* que ganó el Concurso Ricardo Miró, se presentó sin la introducción, que fue escrita por el autor cuando compuso la novela. No se incluyó en el original, debido a las cláusulas y limitaciones del concurso. En las reimpressiones posteriores que publicó Ediciones Librería Cultural Panameña, se adicionó por considerarla de mucho interés como parte de su estructura.

La introducción plantea la perspectiva que utiliza el autor en su obra, pues escribe con una idea preconcebida de que esa rebelión, esa asonada de los cholos (1) de Coclé fue una más de las tantas derrotas del indio latinoamericano. Esa actitud se ajusta al concepto de Lukács de que la perspectiva es anterior a la obra.

Perspectiva, según Lukács, es la consecuencia necesaria de una evolución social objetiva, contemplada de modo poético, en el despliegue de una serie de caracteres en situaciones determinadas. Perspectiva por el hecho de que no es realidad todavía, sino la tendencia a convertir dicha realidad, en tal realidad, mediante los pensamientos de determinados individuos, en los que se expresa una gran tendencia social.

El Cabecilla empieza con una introducción que prefigura, de hecho, la diégesis de la novela. La perspectiva de toda la unidad de la novela. Esta obra se narra desde una perspectiva construida a partir del conocimiento de la historia, de la explotación del indio y de las relaciones sociales, políticas y económicas fallidas del indio en América Latina. Durante la conquista y la colonia en Panamá, hubo movimientos indígenas que por un momento triunfaron; pero ese triunfo fue fugaz, y posteriormente fueron vencidos.

El indio, al sentirse impotente ante la lucha, se supeditó al conquistador, perdiendo su libertad. Ante tal circunstancia, los cholos se alejaron hacia la sierra y sueñan con la llegada de su reivindicación. Por eso las promesas de un líder político que habla sobre la liberación que tanto anhela el cholo, despierta su rebeldía que los hace caer en luchas contra el opresor.

Ante esta perspectiva basada en hechos históricos, se introduce el lector en la novela.

La perspectiva es la visión más amplia de todo lo narrado.

En la perspectiva presentada en *El Cabecilla*, deben distinguirse dos aspectos: la perspectiva desde la cual actúan los líderes políticos socialistas que se representan en la novela y mediante la cual persuaden a los cholos y los llevan a la acción armada, que es, más o menos, la del marxismo. Y la otra perspectiva más amplia, desde la cual organiza el narrador su mundo novelesco, esta segunda es la casi fatalista o fatalista que considera al indio como definitivamente vencido, concepción, que se fundamenta en la historia, en el fracaso del indio, hasta ahora, por lograr su plena libertad, el pleno ejercicio de sus derechos.

En esta novela aparece una perspectiva fatalista determinada por el concepto de la historia del indio que tiene Cajar Escala.

Este concepto se lo habrá formado a partir de la observación de los levantamientos del indio en Panamá y de los indoamericanos.

Hay una visión de que el indio es fatalista, triste y con visión de vencido. El indio y después el cholo han sido burlados desde tiempo inmemorial. Porque si ellos de alguna forma se han adscrito en algunos de los movimientos reivindicativos, terminan como Victoriano Lorenzo o siempre sometidos por alguien, esperando, de alguna manera, que llegue en algún momento el día de la liberación. Pero mientras eso llegue lo que hace el indio es ir acumulando frustraciones, vejámenes. El indio aunque empiece y se involucre en algún movimiento que pareciera abrir una expectativa, puesto que está inscrito en una sociedad, siempre se ve frustrado. Esta frustración trae como consecuencia un odio ancestral.

Cajar Escala presenta un tipo de perspectiva fatalista, porque tiene el sentido de derrotas permanentes. El indio va de derrota en derrota.

Esta visión se opone a la de Alejo Carpentier. La visión de Carpentier no es una sucesión de derrotas con una sucesión de utopías. La concepción de la historia de Alejo Carpentier es una transformación de acontecimientos con reiteraciones, pero con transformaciones también. Alejo no tiene este sentido de derrotas permanentes, y derrotas de la misma forma. Porque él en el enfrentamiento asume que no sólo existe la derrota sino la transformación del individuo y de la sociedad. Esto hace que la visión de Alejo sea diferente a la de Cajar Escala.

El Cabecilla es la diégesis de un hombre, cuya contemporaneidad la había sido negada por la historia misma y es a través de la lucha que puede restituirla. La historia no ha sido más que la acumulación de resentimiento, de vejaciones inmemoriales, del menosprecio, la angustia y destrucción de una cultura indígena y reducción humana del hombre y por el hombre.

Desde esa perspectiva fatalista se narra todo y no puede haber una superación del indio, porque no se dio en la realidad panameña. Esa perspectiva de derrota se matiza en la novela solamente por la actitud final de Goyo Alonso.

"...Cuando llegue el día, no importa cuándo ni dónde, en que el cholo tome la dirección del movimiento de reivindicación y sin afirmar sus aspiraciones en las promesas de un pueblano embustero, realice lo que todos han deseado desde los días de Victoriano Lorenzo hasta hoy: ¡Mejores medios de vida y la consideración de humanos tales como son!" (Pág.133)

Esa actitud final de Goyo vislumbra el destino de sus protestas y revoluciones sólo cambiará cuando los cholos tomen la rienda de su organización política y social. Pero esto no se da en la novela. Esa perspectiva derrotista y la solución final podría interpretarse desde el realismo socialista, pero que no queda demostrado sino que es una sugerencia, en tanto hay la posibilidad de que Goyo Alonso haya adquirido conciencia de que en la próxima tendrán que ser ellos los sujetos de la revolución y no los objetos.

Las revoluciones y las reivindicaciones tienen que surgir de un programa preconcebido por ellos, creado por ellos, seguido por ellos y llevado a la práctica por ellos. Más bien el final de la novela es una tesis de sentido común: Los intereses de uno los defiende ese uno y nadie más.

Al final de la obra se sugiere, de una manera ambigua, que la perspectiva fatalista se sustituye por una nueva, en el sentido de que ahora en adelante ya no esperarán que las soluciones vengan de afuera, sino que ellos tomarán la rienda del movimiento de reivindicación. La derrota ha dejado un resultado en la conciencia de Goyo Alonso el día de la liberación llegará cuando ellos se organicen por sí mismos y luchen por sus intereses y no esperen a que personas ajenas luchen por ellos.

No se trata de que el cholo se haya hecho socialista sino de que se ha reconciliado con la idea de que quizás él pueda organizar su realidad para poder vivir en paz. Esa perspectiva fatalista es la base de la novela *El Cabecilla* y ella determina cómo se van a ordenar los acontecimientos de ese hecho histórico en el sentido de un relato. Los cholos seguirán iguales desde el comienzo hasta el final de la novela.

Los acontecimientos no los modificarán en nada.

"Recuerda ahora la frase del policía Montenegro, que en un rato de confidencia le había dicho: No sea pendejo compadre; los grandes siempre se entienden". (Pág.132)

Después de un enfrentamiento entre los cholos y el destacamento, se produce una reconciliación entre ambas partes: El Partido Socialista y el Gobierno. Ellos han resuelto el problema a su favor y aspiran a vivir en esa paz aparente. Se ha producido una confabulación y el cholo, como en épocas anteriores, ha sido engañado y menospreciado por la sociedad. El cholo continúa con su tragedia.

La respuesta de una sociedad mejor no se da en la novela.

Es una novela cerrada. No hay una posibilidad de esperanza, de transformación del mundo.

No podría representar la novela un triunfo del indio latinoamericano; porque hasta la fecha no se ha dado un movimiento propio del indio que culmine con el triunfo de su propuesta: de una propuesta verdaderamente liberadora.

En esta obra, no se plantea una posibilidad real de mejoramiento para el cholo. La posibilidad de construcción de un futuro mejor sería una utopía; puesto que no hay una evolución objetiva real en esa sociedad, que le permita al hombre creer en una sociedad mejor.

La perspectiva de este escritor es la ya destacada, la fatalista, fundada en el conocimiento histórico del fracaso de las luchas del indio por lograr una verdadera liberación. Tal perspectiva lo lleva a presentar una situación penosa, dolorosa, negativa, y al final, expresar la necesidad de un cambio: la formación de una sociedad nueva y justa. Esta última posibilidad sólo se imagina y, tal vez, la alcance a pensar Goyo Alonso. En este caso, el fracaso de Goyo Alonso no sería total, pues habría adquirido, por lo menos, la perspectiva correcta para futuras acciones por la liberación del indio.

RELATO DE UN VIAJE A SAN BLAS

Juan Antonio Rivera Domínguez

Tuve que realizar varios viajes a las Islas de San Blas en mis funciones como Asesor Jurídico de la Misión Conjunta de los Estudios para un Canal a Nivel del Mar, hace ya varios años.

En aquella ocasión, el Ministro de Relaciones Exteriores, Ing. Fernando Eleta, me había encomendado la misión de asistir al Congreso General Kuna y de entrevistarme con el Primer Sáhila Yabiliquiña para tratar de resolver los problemas que habían en relación a la instalación de una Estación Meteorológica en la Isla de Soskatupu que permitiría conseguir un informe del tiempo para los vuelos por estas regiones y sobre algunos problemas relacionados con la ruta Sasardí-Motí.

Llegamos a Paitilla a las 6 y 30 A. M. y allí nos encontramos a otros compañeros de la expedición la Dra. Raquel De León, Asesora de Geografía de la Misión Conjunta y la Dra. Reina Torres de Araúz, Asesora de Antropología, ambas distinguidas y eminentes profesionales en sus respectivas ramas, ya fallecidas.

Después de comprobar el tiempo, el día estaba nublado y había que pasar la Cordillera por algún espacio entre las nubes, el piloto terminó de comprobar sus instrumentos y despegamos. Esta Cordillera ha ocasionado muchos accidentes de aviación y las nubes forman turbulencias que arrojan las avionetas sobre la selva.

Mantenemos la altitud de mil quinientos (1500) pies, y el piloto iba mirando al cielo buscando para ver cuál era el mejor punto, el más despejado para pasar la peligrosa Cordillera; poco antes de llegar a ella había comenzado a subir en espiral hasta cinco mil (5,000) pies.

Al fin el piloto parece haber encontrado el punto exacto para atravesar las nubes y abajo aparece en toda su magnitud la Cordillera, y poco después estamos sobre el Atlántico, a gran altura se ven los dos Océanos simultáneamente, abajo el Caribe y detrás el Golfo de Panamá, es un hermoso espectáculo.

El piloto inclinó el ala hacia la derecha y enfiló encima de las Islas hasta el lugar de nuestra misión, la Isla de Tbuwala donde se celebraría el Congreso.

Además de mis instrucciones para el Congreso y de conferencias con el Primer Cacique, tenía entre mis planes personales continuar mis observaciones sobre la medicina de la selva con el inatuledi de la Isla Tubwala; arribamos al aeropuerto de Soskatupu construido por los mismos indios mediante el sistema cooperativo, había pasado ya un gran aguacero y la pista estaba llena de agua. Nos despedimos el piloto y nos dirigimos al embarcadero donde nos esperaba una canoa con motor fuera de borda para llevarnos a la Isla de Tubwala. **Nuedi** ! saludamos al llegar, **Nuedi** ! nos saludaron a su vez los indios.

Me dirigí con la delegación a la Casa del Congreso, (OnmaketNega) donde encontramos al Gran Sáhila Yabiliquiña sentado en una hamaca, acompañado del segundo Cacique Olotebiliquiña y el secretario Leonidas Robinson.

Nos brindaron ceremoniosamente una totuma llena de la chicha denominada Chukula, una bebida nutritiva a base de maíz cocido, caña de azúcar y cacao. Esta totuma debía pasar de mano en mano y todos los invitados y los anfitriones debían tomar un sorbo de la totuma de chicha.

Debo anotar que el Primer Sáhila Yabiliquiña, vivió hasta los (100) años y desempeñó su cargo hasta el final. Era un gran hombre, muy preocupado por su pueblo Kuna y por preservar sus tradiciones y costumbres. Además, el Sáhila era **Absoguedi**, esto es, era especialista en curar epidemias. Es el grado más elevado dentro del chamanismo de los indios cunas. Los otros rangos, son **nele** e **inatuledi**.

El nele interpreta los sueños, adivina, aconseja y orienta en casos graves. Se ayuda en su trabajo con los "**nuchus**", figuras talladas en madera de balsa, con los cuales consulta a los espíritus.

El inatuledi es el hombre que da medicina, es el equivalente a curandero en contraste con el nele que es vidente. El inatuledi puede ser cualquier indio que sienta vocación por curar y se

dedique a prepararse por largos años, estudiando con inatuledis de otras islas hasta que se sienta competente. El nele, al contrario es aquél que nace con facultades o poderes congénitos, los que los indios reconocen por ciertas señales o presagios.

Los inatuledi me han informado que ninguna medicina tiene valor si no va unida a la invocación o conjuro correspondiente; las plantas, bejucos, hojas, piedras, ramas o elementos de la naturaleza, deben ser cargados con el espíritu (purba) que le da la facultad de curar a la medicina.. El cántico o conjuro se llama el inapurba "**ina**" medicina "**purba**" espíritu o alma. Tiene por tanto su medicina, un elemento mágico, misterioso, o esotérico que le da su valor y lo adquiere con el conjuro mantrámico del "**Ina Purba**".

En una conversación anterior con Yabiliquiña, le pregunté sobre las diferencias entre nele, absoguedi e inatuledi y me contestó que el absoguedi es más grande que el nele. El absoguedi es llamado en la curación de epidemias, catástrofes o plagas. Su misión es casi la de exorcista.

Habían asistido al Congreso todos los Sáhilas de las Islas, sus ayudantes y Secretarios porque se trataba de un Congreso importante.

A los indios les preocupaba la trocha que se había abierto en la selva, en la ruta Sasardi-Mortí y que podían ser desalojados de sus Islas, "**como en tiempos pasados, por los españoles**" y que era inminente la construcción del canal por sus tierras.

Es de anotar que los indios cunas son grandes oradores y muy elocuentes, repiten en diversas formas su discurso para estar seguros que todo el mundo les entiende lo que quieren decir; son capaces de pasarse horas y días hablando en el Congreso.

Nosotros a través de intérprete les informamos a su vez el objeto de nuestra misión y logramos aclarar sus dudas y tranquilizar sus apreciaciones sobre los estudios para un canal; "**dakenso**", traducía constantemente el interprete "**ellos dicen**".

Al conversar con el gran Sáhila Yabiliquiña le explicamos la misión que nos había encomendado el Ministro y contribuimos a

resolver los problemas que se habían presentado, tales como la indemnización de los árboles derribados, seguro de accidentes para los indios, aumento de salarios y asimismo conocer sus inquietudes y recomendaciones.

Debido a nuestra amistad con el Gran Sáhila y a su gran inteligencia y comprensión, se lograron limar todas las fricciones y malentendidos que ocurría en el asunto de los estudios del canal.

Hoy reposa en paz, frente al mar Caribe, uno de los más sabios de los cunas, casi tan grande como Nele-Kantule. Que el gran cielo de los Cunas "**Paba Tunmati**" lo tenga en su gloria.

Tuve ocasión también de conversar con el inatuledi de Tubuala y Soskatupu, sobre diversas plantas y medicinas de la Selva, entre ellas las principales que utilizan para sus ceremonias mágicas.

El "**uar**" o tabaco, el humo es utilizado para ahuyentar los demonios (nia), causantes de la enfermedad. El Kaborr o ají, es otra de las plantas mágicas, cuyo humo picante ahuyenta a los malos espíritus. El inatuledi considera al humo uno de los mayores enemigos de los Poni y Nia (diablos), otra planta mágica es el "**Sia**" o cacao utilizada como estimulante en bebidas y al quemar sus granos en un incensario para ahuyentar los malos espíritus "**Nia**".

El principio básico de la curación del inatuledi (hombre que da medicina) es que lo semejante cura lo semejante, el mismo principio del sistema homeopático conocido en Norteamérica, aunque con el uso de diferentes productos medicinales, pero todos derivados de una observación de las relaciones entre la naturaleza y el hombre.

Pudimos observar que los neles, absoguedi e inatuledis son los representantes de la medicina mágica, base fundamental de la sociedad tribal y fundamento en que se apoya este pueblo, tan respetuoso de sus costumbres y tradiciones. Son ellos los hombres más inteligentes y preparados de la Tribu. Son sometidos a un largo entrenamiento por espacio de años, recibiendo la tradición de conocimientos milenarios transmitidos oralmente, transformándose así en los cerebros de la Tribu. Son los hombres que guían y asesoran a su pueblo en los problemas más graves.

Alrededor de las hogueras escuchamos algunas leyendas de la tradición de los hombres del conocimiento o chamanes, entre ellas la del poder. Según las leyendas los conocimientos del poder se transmiten solamente mediante augurios, presagios o señales que los chamanes saben interpretar.

El concepto del poder, se encuentra también en la tradición de los hombres de conocimiento de los antiguos Toltecas del Valle de México; en los Chamanes del Norte del Perú y los Indios Sioux, de los Estados Unidos de Norteamérica.

Se considera que toda persona tiene algún poder, pero su cantidad e intensidad varían de persona a persona, y ésta puede aumentar o decrecer a lo largo de la vida. Entre todas las personas, los chamanes tienen más que el individuo medio y hay diferentes grados entre los chamanes.

Aunque el poder lo invade todo, está enfocado en ciertos individuos (los chamanes); en los objetos de poder (especialmente cristales, sonajas, varas o báculos); en ciertas plantas, especialmente en las alucinógenas (el mescal, la datura, el peyote); en los paisajes naturales (en especial en las montañas, en los ojos de agua).

El poder, según la mencionada tradición oral, puede ser usado para el bien o para el mal, depende de la disposición innata de quien lo utilice, así puede haber chamanes blancos y chamanes brujos.

Estuvieron muy amenas e interesantes las reuniones sostenidas en Soskatupu y Tubualá, las investigaciones de campo realizadas y la misión en general fue todo un éxito en cuanto al cumplimiento de los objetivos que nos encomendaron y los estudios de la ruta del canal a nivel pudieron continuar adelante y contaron con la más completa cooperación de los indígenas Kunas.
Panamá, octubre de 1992.

SORTEOS DOMINICALES Septiembre 1991

SORTEO	Nº	1er. PREMIO	2do Premio	3er. Premio
Sept. 1	3780	1032	6432	0242
Sept. 8	3781	4079	6908	6154
Sept. 15	3782	8448	1476	2346
Sept. 22	3783	8813	7467	0691
Sept. 29	3784	9658	3051	2949

Octubre 1991

Oct. 6	3785	7774	7676	8501
Oct. 12	3786	4592	7664	4083
Oct. 20	3787	8071	4387	7314
Oct. 27	3788	1095	2000	6123

SORTEOS INTERMEDIOS Septiembre 1991

Sept. 4	1293	7624	5258	1238
Sept. 11	1294	6929	5406	0154
Sept. 18	1295	7851	2372	9883
Sept. 25	1296	7639	6756	8681

Octubre 1991

Oct. 2	1297	2356	7721	1238
Oct. 9	1298	6677	9494	9527
Oct. 16	1299	1797	0950	0833
Oct. 23	1300	2532	1825	9155
Oct. 30	1301	1082	5073	5104

GORDITO DEL ZODIACO Septiembre 1991

Septiembre 27 Virgo Nº 9 Premio mayor 2827
 Serie 5 Folio 1
 Serie 5 Folio 1 Folio 14

Octubre 1991

Octubre 25 Libra Nº 10 Premio mayor 1279
 Serie 6 Folio 22
 Serie 6 Folio 22 Folio 12

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES
A PARTIR DE 16 DE JUNIO DE 1991
EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 270 FRACCIONES
18 SERIES DE 15 FRACCIONES

PREMIOS MAYORES

		FRACCION	BILLETE ENTERO	TOTAL DE PREMIOS
1	PRIMER PREMIO, 18 Series	B/.2,000	B/.540,000	B/.540,000
1	SEGUNDO PREMIO, 18 Series	600	162,000	162,000
1	TERCER PREMIO, 18 Series	300	81,000	81,000

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

9 Aproximaciones	3 Primeras	50.00	13,500	121,500
9 Aproximaciones	3 Ultimas	50.00	13,500	121,500
9 Aproximaciones	2 Primeras	3.00	810	72,900
90 Aproximaciones	2 Ultimas	3.00	810	72,900
900 Aproximaciones	1 Ultimas	1.00	270	243,000

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

9 Aproximaciones	3 Primeras	20.00	5,400	48,600
9 Aproximaciones	3 Ultimas	20.00	5,400	48,600
90 Aproximaciones	2 Ultimas	2.00	540	48,600

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

9 Aproximaciones	3 Primeras	10.00	2,700	24,300
9 Aproximaciones	3 Ultimas	10.00	2,700	24,300
90 Aproximaciones	2 Ultimas	1.00	270	24,300
1,317 Premios			TOTAL	B/ 1,633,500

El valor de la Emisión es de B/. 2,700,000.00. El precio de un Billeto entero es de B/. 270.00. El precio de una Fracción es de B/. 1.00

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS
A PARTIR DE 19 DE JUNIO DE 1991
EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 180 FRACCIONES
12 SERIES DE 15 FRACCIONES

PREMIOS MAYORES

		FRACCION	BILLETE ENTERO	TOTAL DE PREMIOS
1	PRIMER PREMIO, 18 Series	B/.2,000	B/.360,000	B/.360,000
1	SEGUNDO PREMIO, 18 Series	600	108,000	108,000
1	TERCER PREMIO, 18 Series	300	54,000	54,000

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

9	Aproximaciones	3 Primeras	50.00	9,000	81,000
9	Aproximaciones	3 Ultimas	50.00	9,000	81,000
9	Aproximaciones	2 Primeras	3.00	540	48,600
90	Aproximaciones	2 Ultimas	3.00	540	48,600
900	Aproximaciones	1 Ultimas	1.00	180	162,000

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

9	Aproximaciones	3 Primeras	20.00	3,600	32,400
9	Aproximaciones	3 Ultimas	20.00	3,600	32,400
90	Aproximaciones	2 Ultimas	2.00	360	32,400

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

9	Aproximaciones	3 Primeras	10.00	1,800	16,200
9	Aproximaciones	3 Ultimas	10.00	1,800	16,200
90	Aproximaciones	2 Ultimas	1.00	180	16,200
<hr/>			<hr/>		<hr/>
1,317 Premios			TOTAL	B/ 1,089,000	

El valor de la Emisión es de B/. 1,800,000.00. El precio de un Billeto entero es de B/. 180.00. El precio de una Fracción es de B/. 1.00